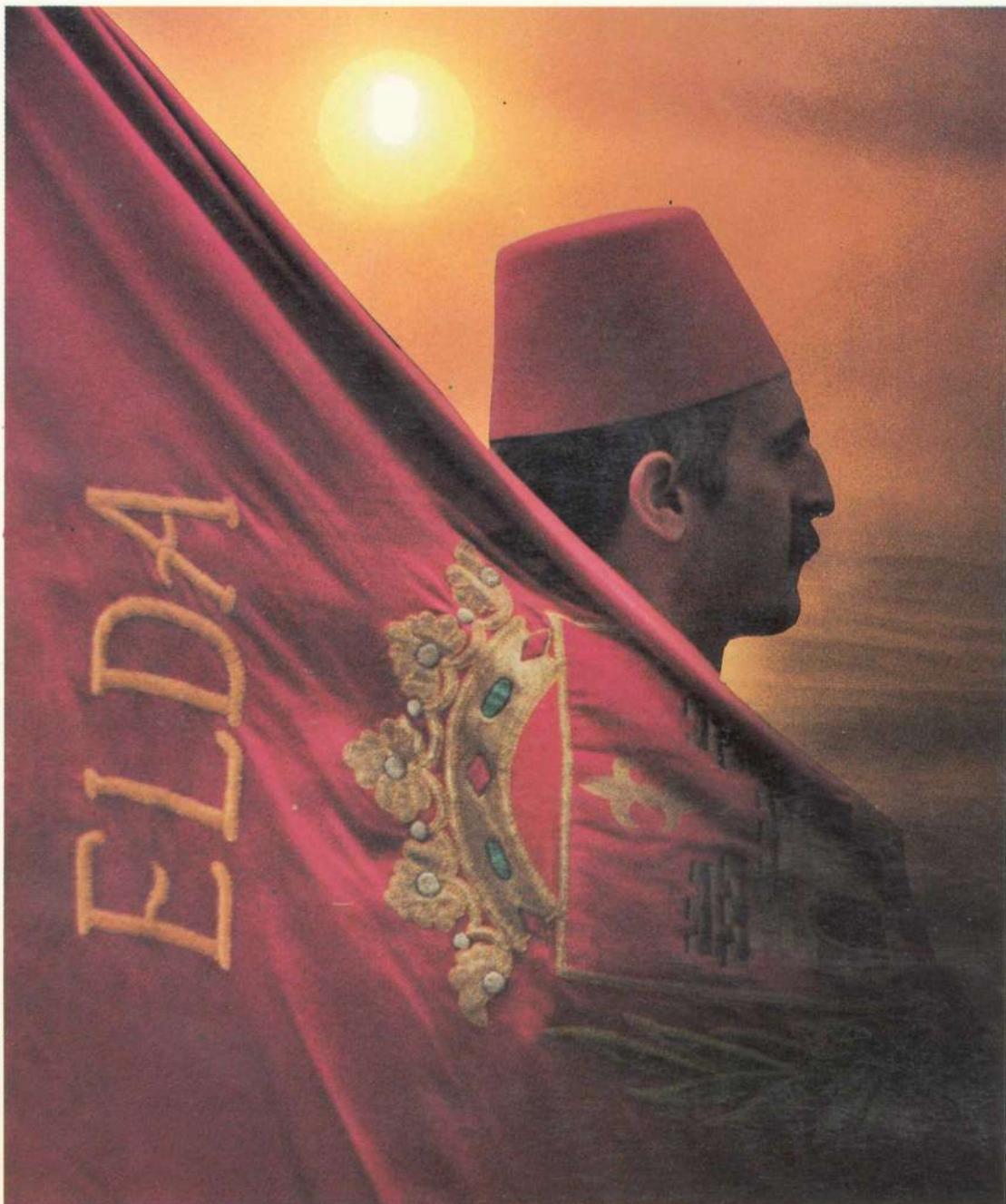




MOROS Y CRISTIANOS

(Declarada Fiesta de Interés Turístico)



ELDA, del 5 al 8 de Junio de 1987

CONTAX

Real Time Photography



FOTO RAFA
Juan Carlos I, 34
ELDA



SUMARIO

SAN ANTONIO ABAD
SALUDO DE LA JUNTA CENTRAL
SALUDO DEL ALCALDE, por Roberto García Blanes
JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS
MAYORDOMIA DE SAN ANTON Y COMISION DELEGADA DE GUERRILLAS
Y EMBAJADAS PARA LA FIESTA DE 1987 Y EMBAJADORES
SEMBLANZA DE ANTONIO PORPETTA, por José Antonio Sirvent Mullor
PRESENTACION DEL PREGONERO
PREGON, por Antonio Porpetta
RINCON DE LA POESIA
A VICTORIA MELLADO VERA (CON RETRASO), por Concepción Quero
CONCURSO DE DIBUJOS DE HUMOR 1986
SALUDO, por Maximiliano G. Soriano
EMBAJADAS, por Zíngaro Mullor
EL NIÑO MORO, por Vicente Mojica
LOS MOROS EN ESPAÑA Y EN ESTA ZONA, Y SU EXPULSION,
por José Navarro Payá
PLATICA FAMILIAR, por Alfredo Rojas
CINCUCENTENARIO DE «PAQUITO EL CHOCOLATERO»,
por Antonio Borrás Pérez
LA «PICARESCA» DESLUCE LA FIESTA, por Paco Crespo
LAS MIL Y UNA FIESTAS, por José Antonio Sirvent Mullor
MOTIVOS, RAZONES Y GRADOS, por Salvador Doménech Llorens
LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN UNA SOCIEDAD MODERNA,
por José Luis Bernabeu Rico
SONATA MAHOMETANA, por Serafín
II CONGRESO NACIONAL DE LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS,
por José Soler Cardona
LA JUVENTUD Y LA FIESTA, por José B. Blanes
COMPARSA DE CRISTIANOS
COMPARSA DE PIRATAS
COMPARSA DE ESTUDIANTES
COMPARSA DE ZINGAROS
COMPARSA DE CONTRABANDISTAS
COMPARSA DE MOROS REALISTAS
COMPARSA DE MOROS HUESTES DEL CADI
COMPARSA DE MOROS MARROQUIES
CONSIDERACIONES FESTERAS, por Luis Sánchez Sánchez
COMPARSA Y ESCUADRAS, por Antonio Mallebrera
MUSICA, MAESTRO, por J. Camarena Reig
ASI CELEBRARON SU DECIMO ANIVERSARIO LAS HUESTES DEL CADI,
por Antonio Barceló Marco
BREVE Y SUCINTO ESTUDIO DE LA FORMA DE GUERREAR, por Tomás Aguado
DE CASTILLA A ELDA, por José Luis Bazán López
RESUMEN DE UN AÑO DE FIESTA, por Juan Deltell
RELACION DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO CRISTIANO 1987
RELACION DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO MORO 1987



SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las Fiestas de Moros y Cristianos de ELDA



SALUDO DE LA JUNTA CENTRAL

Bienvenidos sean todos los que se aprestan a celebrar nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, bien con la participación activa, bien con la colaboración de una u otra forma, o bien con la paciente y entusiasta profesión de espectadores. Bienvenidos sean todos a las fiestas de Moros y Cristianos de Elda.

El trabajo y la desazón de muchos va a dar su fruto para solaz y alegría de muchísimos, y no podemos negar que nos llena de satisfacción el pensar que la sonrisa del amor se puede volver inmensamente grande, abarcando a todo un pueblo y también, ¡cómo no!, a todos sus visitantes, que esperamos que otra vez vuelvan a vibrar como un eldense más.

Atrás quedan disgustos, intentos de romper ilusiones, artículos pontificales de los que se consideran eruditos porque no tienen el corazón bien puesto, y también los intentos de alevosas zancadillas en propósitos vanos de abatir lo invencible, el sentimiento lúdico de un pueblo que toma como motivo a San Antón, a quien, por cierto, se le rendía ya culto, al parecer, en la España musulmana, y más concretamente en la ermita existente extramuros de la Elda mora, muy cerca, según las crónicas, de donde hoy tiene su ermita nuestro Santo.

Pero ahora eso ya no importa porque el presente está ahí, en las calles engalanadas con perillicas y en los ánimos de los festeros engalanados con las lentejuelas y chirivitas de la alegría. Y porque tenemos confianza en que en el futuro tendremos una fiesta más hermosa, y de que se irán convenciendo todos de que hay un solo fin: EL BIEN DE LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS, y que los caminos que nos lleven a él no deben recorrerse inconscientemente por quienes se sienten festeros.

Dejemos, pues, todos en el olvido las posibles apetencias particulares y unámonos en ese abrazo que Elda siempre ha merecido, para brindar de forma continua y unánime el afecto que aquí siempre se ha sabido dar a propios y extraños.

Bienvenidos sean todos a la Fiesta, celebrémosla en paz, orden y con el cariño que merece, éste es el deseo de la Junta Central.

La Junta Central



Con ocasión de la celebración de nuestras tradicionales Fiestas de Moros y Cristianos, quiero desde aquí saludar a todos los eldenses, así como a cuantos nos visiten en estos días, animándoles a compartir entre todos la sana alegría que desborda la ciudad en estas fechas tan significativas. Estas Fiestas constituyen el más bello sentir de este pueblo trabajador que gusta de engalanar las calles con la música, el colorido, la sonrisa y la diversión. Deseo que la Fiesta sea lugar de encuentro y relación entre los vecinos en el mejor de los ambientes.

ROBERTO GARCÍA BLANES
Alcalde de Elda



JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Presidente: JENARO VERA NAVARRO
Vicepresidente 1.º: JUAN MARTINEZ CALVO
Vicepresidente 2.º: JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ
Secretario: JOSE RAMON GANGA GONZALEZ
Tesorero: VICENTE VICENT VIDAL
Secretario de Actas: ROMUALDO GUALLART CREMADES
Prensa y Propaganda: JUAN DELTELL JOVER
Delegado de Fotografía: FRANCISCO SANTOS GONZALEZ
Delegado Excmo. Ayuntamiento: LUIS GABRIEL TORREGROSA MIRA

VOCALES NATOS

Los nueve presidentes de cada una de las Comparsas

Cristianos: VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
Piratas: ANTONIO MARTINEZ BERNABEU
Contrabandistas: JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
Zíngaros: REGINO PEREZ MARHUENDA
Estudiantes: ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ
Moros Huestes del Cádiz: ANTONIO BARCELO MARCO
Moros Musulmanes: JOSE BLANES PEINADO
Moros Marroquíes: RUBEN MARTINEZ PAYA
Moros Realistas: MANUEL AMAT PIQUERAS

REPRESENTANTES DE COMPARSAS EN LA JUNTA CENTRAL

Cristianos: JOSE IBAÑEZ MARTINEZ y VICENTE MARIN NAVARRO
Piratas: FRANCISCO VIDAL SERRANO y MIGUEL GOMEZ RIVAS
Contrabandistas: KATINA BERENGUER YAÑEZ y RAMON RICO MOLERO
Estudiantes: JOSE MARTINEZ RIQUELME y LUIS VILAPLANA GONZALEZ
Zíngaros: CAMILO VALOR GOMEZ y SALVADOR CASAÑEZ JUAN
Moros Marroquíes: ANTONIO VALIENTE LLORET y LUIS CARRASCO MAESTRE
Moros Realistas: EMILIO SEMPERE SANCHEZ y MANUEL MORENO AMAT
Moros Huestes del Cádiz: ANTONIO CASTELLANOS ARIAS y RAMON ALBERO GONZALEZ
Moros Musulmanes: ANTONIO GARCIA CLEMENTE y JUAN LATORRE ALBALADEJO

Mayordomía de San Antón y Comisión Delegada de Guerrillas y Embajadas para la Fiesta de 1987 y Embajadores

Presidente: ANTONIO BARCELO MARCO (Moros Huestes del Cadí)
Vicepresidente: JOSE RAMON GANGA GONZALEZ (Moros Realistas)
Secretario: JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ (Moros Realistas)
Vocales: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)
FRANCISCO DIAZ CHICO (Piratas)

COMISION DE GUERRILLAS Y ALARDO

Presidente: JOSE BLANES PEINADO (Moros Musulmanes)
Vicepresidente: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)
Secretario: ANTONIO MALLEBRERA COPETE (Moros Musulmanes)

EMBAJADORES

Del Bando Cristiano: JUAN DELTELL JOVER (Junta Central)
Del Bando Moro: MIGUEL BARCALA VIZCAINO (Moros Huestes del Cadí)

VOCALES DELEGADOS DE CADA COMPARSA EN GUERRILLAS Y EMBAJADA

Contrabandistas: ANDRES MUÑOZ PINA y
JUAN ANTONIO SALA GRAS
Cristianos: JOSE VERA JUAN y
MANUEL GAMBIN SALAS
Piratas: LUIS LOPEZ MARIN y
JUAN JOSE PAYA CARBONELL
Estudiantes: LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA y
JOSE MANUEL AMAT NAVARRO
Zíngaros: JOSE PASCUAL CASAÑEZ BAÑON y
MANUEL VALIENTE CARTAGENA
Moros Marroquíes: MANUEL GONZALEZ VERA y
VICENTE JUAN ESTEVE
Moros Realistas: JOSE FRANCISCO GUASCH BUSQUIER y
ELOY ROIG MARTINEZ
Moros Huestes del Cadí: FRANCISCO MOLLA CALVO y
FRANCISCO JOVER ALFAZ
Moros Musulmanes: ROBERTO NAVARRO CANDELAS y
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO

Semblanza de ANTONIO PORPETTA



Nace en 1936 en Elda, donde su padre, de familia granadina afincada en el pueblo, ejercía la profesión de Médico.

A los diez y seis años de edad, una vez terminado su Bachillerato, se traslada a Madrid para incorporarse a la Universidad, en cuya Facultad de Derecho, a los veintiún años, obtiene el título de Licenciado. Más tarde realizaría estudios en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, diplomándose en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria.

Tras residir, sucesivamente, en Hamburgo (Alemania), Las Palmas de Gran Canaria y Barcelona, años en que, llevado por su espíritu inquieto, desarrolló diversas actividades artísticas, fundamentalmente de tipo musical, contrae matrimonio con Luzmaría Jiménez Faro, con quien comparte su vocación literaria, afincándose definitivamente en Madrid, aunque sin perder contacto, físico y sentimental, con su pueblo, ni renunciar nunca a sus raíces alicantinas y mediterráneas, de las que se siente orgulloso.

Aunque sus aficiones literarias fueron muy tempranas (a los 7 años, en el Colegio Nacional que regentaba D. José Uriel, ganó su primer premio de redacción; a los 18 obtuvo también otro premio en unos Juegos Florales que se celebraron en Elda; y durante su época de estudiante en Madrid colaboró con artículos en «El Valle de Elda»), la publicación de su primer libro de poesía no se produce hasta 1978, año en que, firmado conjuntamente con su mujer, edita *Por un cálido sendero*.

A partir de ese momento y, como él mismo ha dicho en muchas

ocasiones, «en una recuperación de tiempos dolorosamente perdidos», intensifica su labor de creación poética, y sus publicaciones se van sucediendo sin interrupción.

En 1980 el Instituto de Estudios Alicantinos le publica su segundo libro, *La huella en la ceniza*, que había obtenido un Accésit en el Premio «Miguel Angel de Argumosa» del Ateneo de Santander. También en 1980, *Cuaderno de los acercamientos*, libro que obtuvo en Sevilla el Premio «Angaro» de Poesía. En 1981 recibe en Valencia el Premio «Gules» de Poesía por su libro *Meditación de los asombros*. En 1982, año en que el Ministerio de Cultura le concede una Ayuda a la Creación Literaria, la prestigiosa colección poética «Adonais» publica otro de sus libros, *Ardieron ya los sándalos*. En 1983, y en colaboración con Luzmaría, aparece la edición de su ensayo *Carolina Coronado: apunte biográfico y antología*, recuperación de una de nuestras mejores poetisas del Romanticismo, recibido calurosamente por la crítica. En 1984 se publica su libro *El clavicordio ante el espejo*, en el que abundan los recuerdos de su infancia eldense, que había obtenido el Premio «Hilly Mendelssohn», otorgado por la prestigiosa Asociación de Escritores y Artistas Españoles, al tiempo que, ese mismo año, recibe el Premio «Pablo Neruda» de la Sociedad Ibero-Americana de Escritores de los Estados Unidos de América. Y, finalmente, en 1985, su libro *Los sigilos violados* gana la VIII Bienal de Poesía «Provincia de León», y recibe una «Hucha de Plata» por su cuento *Mi ángel de la guarda* en el Concurso de la Confederación Española de Cajas de Ahorro.

Plenamente integrado en el ambiente cultural madrileño, actúa como Coordinador del Aula de Poesía de la Fundación Universitaria Española, participa intensamente de la vida literaria con frecuentes intervenciones públicas, y dirige la Sección de Publicaciones de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, de cuya Junta Directiva forma parte como Vocal.

Definido específicamente como poeta y además, como él mismo afirma reiteradamente, «poeta mediterráneo, aunque haya nacido a unos cuantos kilómetros del mar», su obra de creación figura ya en diversas Antologías y Diccionarios de Literatura.

Por razones profesionales y por sus actividades literarias, viaja con mucha frecuencia por el extranjero, conociendo a fondo la mayoría de los países europeos y muchos asiáticos y americanos, en varios de los cuales ha dictado conferencias y ofrecido lecturas poéticas.

Actualmente trabaja en la preparación de nuevos libros de poemas, un tomo de relatos inéditos y en la revisión de un extenso ensayo que acaba de terminar, tras dos años de dedicación intensiva, sobre la Historia de la Asociación de Escritores, que será publicado en el presente año 87, así como en la aportación de datos finales al libro que la profesora Rosario Hiriart, de la Universidad de Nueva York, ha preparado sobre su poesía, y que será publicado bajo el título de *Conversaciones con Antonio Porpetta*.

José Antonio Sirvent
Mullor



Presentación del Pregonero

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES, ESFORZADOS Y DECIDIDOS CAPITANES, BELLAS E ILUSIONADAS ABANDERADAS, PREGONERO, REPRESENTANTES DIRECTOS DE LA FIESTA, FESTEROS EN GENERAL Y OYENTES DE NUESTRA EMISORA, QUE ESPERO NO ENCUENTREN ONDAS PIRATAS QUE SE INTERFIERAN Y DAÑEN LA PERFECTA ESCUCHA QUE A TODOS LES DESEAMOS.

Por primera vez en la celebración del Pregón de nuestra Fiesta, el Pregonero elegido va a ocupar este estrado por decisión nuestra, y es el primer eldense que lo hace por derecho propio, y sin que sea como sustituto de última hora que tenga que realizar una labor no esperada y que haya tenido que improvisar. En el mes de noviembre del pasado año, establecimos los primeros contactos, y en vísperas de Navidades, conseguimos, sin gran esfuerzo, la conformidad de nuestro paisano ANTONIO PORPETTA de ser el Pregonero de la Fiesta y estar esta noche con todos nosotros para poderla pregonar.

Una Fiesta que conoce de pasada y en la que todavía no ha tenido oportunidad de participar, este eldense que sigue vinculado con esta tierra a pesar de estar afincado desde hace bastantes años en Madrid. Cuando sus ocupaciones se lo permiten nos visita de vez en cuando y siempre con la ilusión de recordar tiempos de su adolescencia, pudiendo comprobar dolorosamente que a pesar de los años transcurridos y de mutaciones imprevisibles su añorado Mar Mediterráneo continúa alejado de la ciudad que tuvo la dicha de verte nacer.

Hacer la presentación de este eldense a sus paisanos, después de haber oído anoche la magistral semblanza que hizo de él Vicente Ramos Pérez, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, es de un atrevimiento sin límites. Solamente la servidumbre del cargo y nuestra reciente pero intensa relación pueden ser paliativos de este atrevimiento.

Antonio Porpetta es hoy día, además de un admirable y reconocido poeta, que goza de merecida fama en nuestro país y fuera de él, un extraordinario fabricante de poemas, que leídos por él son una verdadera delicia. Esperamos que sus paisanos puedan comprobar el acierto de nuestra elección para pregonar esta Fiesta que tanto ha calado entre nosotros y tal poder de convocatoria tiene que ha sido capaz de atraer a hombres de verdadera talla cultural para cantar sus excelencias y que sean sinceras sus alabanzas.

Hoy nos honra con su presencia, un auténtico poeta, un hombre de excepcionales condiciones que brilla con luz propia en el terreno en el que habitualmente se desenvuelve. Un eldense nacido en Elda, que es como decir un eldense elevado al cuadrado, y como festigo de excepción una poetisa extraordinaria, Luzmaría, que además es su mujer, y por consiguiente su gran colaboradora, y de cuya colaboración supongo que las dos obras más perfectas que han editado son sus hijas, Paloma y Marta.

Y sin más preámbulos demos paso a este esperado y extraordinario pregonero de este año que supongo colmará con creces las esperanzas que en él hemos puesto y sintámonos orgullosos de que personalidades de reconocido renombre le consideren uno de los mejores poetas alicantinos e indudablemente el mejor de todos los tiempos de nuestro pueblo.

Con todos ustedes ANTONIO PORPETTA.

Pregón

Queridos amigos:

Aunque sé lo que esta noche, con su acto de proclamación de Abanderadas y Capitanes, significa para todos vosotros, no quisiera ponerme solemne ni lanzaros desde aquí un discurso rebotante de erudiciones ni grandilocuencias. No sería justo, recomendable ni digestivo después de la cena que acabamos de celebrar. Quede ese estilo para aquellos «mantenedores» de Juegos Florales, hoy afortunadamente en desuso, personajes de indómita verborrea y clara tendencia a la metáfora alucinante, a quienes sus oyentes escuchaban entusiasmados y luego comentaban: «¡Qué bien habla don Fulano; sí, además, se le entendiera algo, ya sería el colmo!».

Yo voy a hablaros sencillamente, porque voy a hablaros de algo que también es mío, aunque la lejanía en el tiempo y en el espacio haya diluido —pero jamás borrado— escenas, impresiones o íntimas memorias.

Comprenderéis que este momento sea especialmente emocionante para mí. Porque en él se está produciendo algo que todo ser humano desgajado de su origen, más pronto o más tarde, acaba por desear: la vuelta, el regreso, el reencuentro con sus raíces, aquéllas que marcan indeleblemente la infancia y adolescencia, las que por siempre permanecen, palpitantes y ciertas, en las honduras del alma, esperando un resurgimiento, un amanecer, una búsqueda de su primera verdad.

Hace muchos años que salí de Elda, de mi tierra. Soy, pues, un desterrado, con toda la carga de dolorida ausencia que esa palabra conlleva. Aquí están todos mis recuerdos, los más hermosos quizás, de mis primeros años. Y mis primeras realidades. Y mis amigos primeros: a veces me encuentro alguno por la calle, inesperadamente, y me quedo admirado de los jóvenes que están, de lo bien que se conservan, a pesar de los años. Hasta que caigo en la cuenta de que no son ellos, sino sus hijos, viva estampa de sus padres, a quienes no vi durante tanto tiempo.

Ha llovido mucha luz y mucha sombra desde que yo salí de mi pueblo. Hoy vuelvo a vosotros, repleta mi frente de muchos y muy lejanos paisajes, llenas mis manos y mis ojos de nostalgia, ardiendo ya en mi voz lo que siempre perdura y permanece. Y vengo a daros, en esta noche grande, lo mejor que tengo: mi palabra y mi corazón. No es mucho, quizás. Pero sí es todo, os lo aseguro.



Ya sé de antemano que, siguiendo la vieja costumbre, nunca seré profeta en mi tierra, aunque no me preocupa, porque hoy día los profetas están muy desacreditados. Pero, al menos, sí puedo enorgullecerme de ser, por esta noche, vuestro pregonero, y os agradezco de veras esta distinción.

Pensándolo bien, lo que no acabo de entender es la utilidad que pueda tener este honrado oficio que hoy ejerzo ante vosotros. Porque si «pregón» es, según la primera acepción del Diccionario, «la promulgación que en voz alta se hace en los sitios públicos de una cosa que conviene que todos sepan», todos vosotros conocéis perfectamente nuestras Fiestas, porque sois sus autores y protagonistas, y poco o nada puedo yo descubrirlos de ellas. Y si «pregón» es, según otra acepción, «un discurso anunciando una fiesta e incitando a su celebración», tampoco veo su necesidad: a los eldenses «nos va la marcha» como a nadie, y hace falta muy poco para que nos metamos de lleno en jolgorios, regocijos, jaranas, desenfrenos, francachelas y otros desahogos similares, tan convenientes y aconsejables para la buena salud del cuerpo y del espíritu. Que nadie pretenda convencernos de que eso de «la movida» es un invento «postmoderno», cuando todos sabemos que la inventamos los eldenses hace ya muchos años. Porque, ¿qué son sino una gran «movida» estas Fiestas de Moros y Cristianos, en las que todo un pueblo se pone en movimiento para disfrutarlas a tope y hacer que cada vez resulten más brillantes y animadas?

Hace unos días, al comentar con un amigo

de Madrid que iba a pregonar en mi pueblo las Fiestas de Moros y Cristianos, me decía:

—¡Ah, sí, Moros y Cristianos, esa especie de Carnaval que organizáis por allá...!

Tuve que cortarles en seco:

—De Carnaval, nada. Olvídate de esa palabra cuando hables de Moros y Cristianos. Porque en Carnaval, la gente se disfraza, se pone un disfraz; pero en mi pueblo, no: los festeros se visten, se ponen un traje, que es muy distinto. Y esto, que parece un matiz, tiene un profundo significado.

En los carnavales —y ahí están los ejemplos de Venecia, Colonia, Río de Janeiro y tantos otros sitios—, la gente se disfraza durante unos días de lo que quisiera ser y nunca será: así, el marido incapaz de levantar la voz delante de su mujer, se disfraza de domador de leones, con su látigo y todo; la virtuosa muchachita, que de momento no se come una rosca, se disfraza de vampiresa mata-hombres; el tímido pardillo que se lleva todas las broncas de la oficina, se mete en una piel de tigre, para darse el gusto de asustar al personal; y la putilla esquinera se convierte, por arte de magia, en una mística Hermanita de la Caridad.

Pero en mi pueblo, durante las Fiestas, la gente se viste de lo que verdaderamente es, recupera su auténtica personalidad. Porque en Elda celebramos el Carnaval durante todo el año, tantas son las caretas y antifaces que hay que ponerse en la práctica del trabajo diario. Y solamente tenemos las Fiestas para manifestarnos de verdad tal y como somos: mediterráneos hasta la cepa, compenetrados con nuestro ambiente, entrañados en la luz, la música y el color de nuestra tierra, caóticos y disciplinados, serios y alegres al mismo tiempo. Vitalistas cien por cien. Enamorados de lo que siempre fuimos y seremos.

No sé si convencí del todo a mi amigo, pero estoy seguro de que, cualquier día, me lo encontraré en un desfile o en un alardo con la boca abierta por el asombro y la emoción, como se quedan todos los que vienen a nuestras Fiestas por primera vez.

Se ha discutido mucho sobre el origen de estos festejos de Moros y Cristianos. Todas las manifestaciones folklóricas, y nuestras Fiestas lo son, pues de pueblo nacieron y al pueblo pertenecen, tienen sus lejanos principios en la noche de los tiempos. Pero siempre responden a una conmemoración, ya sea pagana o religiosa, de algo que sucedió alguna vez, algo que mereció la pena ser recordado a través de los siglos con una demostración colectiva de alegría o de fervor.

En nuestro caso, disiento de los que quieren ver en estas fiestas levantinas una conmemoración directa del hecho de la Reconquista, aquella larga lucha que entretuvo a nuestros

antepasados durante ochocientos años, y concretamente de su terminación con la caída del Reino nazarita y la toma de ese hermosísimo milagro que se llama Granada. No. Aquí la Reconquista terminó mucho antes, en 1253, cuando el Rey Don Jaime de Aragón se apoderó definitivamente de estas tierras. Así, cuando Granada, hacía ya doscientos treinta y nueve años que por aquí habíamos dejado de ser oficialmente musulmanes. Demasiado tiempo, me parece a mí, para que aquel hecho se introdujera en la memoria histórica, dando lugar a una conmemoración.

Pero sucede que, a pesar de haber sido «reconquistados» tan temprano —y pongo lo de «reconquistados» entre comillas porque habría que matizar mucho las cosas—, los musulmanes sometidos siguieron viviendo en nuestra tierra, manteniendo sus costumbres y, muchas veces, simulando su auténtica religión con fingidas conversiones y no menos fingidos bautizos. No cabe duda de que se daba cierta convivencia, que muchas veces se ha exagerado en demasía, entre los moriscos y los cristianos, principalmente por la mano de obra y los conocimientos agrícolas que aquellos proporcionaban a éstos, los nuevos dominadores y amos de la situación.

A pesar de todo, dieron mucha lata los moriscos durante aquellos años: levantamientos, insurrecciones, matanzas... y todò ello ayudado por la piratería turca y berberisca que, de vez en cuando, asomaba por nuestras costas y producía auténticos estragos, especialmente entre las doncellicas, y algún que otro doncello, que se les ponían a tiro de bombardarda.

La solución, dramática, inhumana y, desde luego, desastrosa para nuestra economía de entonces, llegaría en 1609, con el decreto de expulsión de los moriscos dictado por Felipe III. En aquella época existían en Elda ciento cuatro familias moriscas junto a tan sólo sesenta y cinco cristianas viejas. Imaginaos el dolor de aquellos compatriotas nuestros —pues tan españoles eran unos como otros—, al verse obligados a abandonar la tierra en la que habían nacido, su hermoso Valle de Elda, del que un cronista de la época ensalzaba «lo mucho que tiene de regalo en su asiento y campo, con las aguas que lo riegan, por donde abunda de frutos y frutas, y goza de muchos puestos de suma amenidad...». Del mismo modo que, ya mucho más tarde, otro cronista comentaba entusiasmado: «No se ve siquiera un palmo de tierra que no ostente un árbol», señalando la abundancia de «el sabroso y exquisito albaricoque, representado en sus muchas variedades; las ricas peras; los agradables ciruelos; el vistoso manzano; el siempre alegre granado; el níspero; el membrillo; el azufaífo, y otras frutas no menos buenas y apetecibles»... Aquello debía ser el frutero de Europa, como ahora somos la zapatería del mundo.

El éxodo de aquellos moriscos sería terrible.

Tan terrible como lo había sido cien años antes para Boabdil el Chico y sus leales; cuando tuvieron que abandonar para siempre Granada y su vega marchando hacia las ardientes arenas africanas, con el corazón alambrado —pero alambrado no de alambre, sino de Alhambra—.

Yo he tenido en mis manos el pergamino original, firmado por Abu Abd Alláh el Zaquir, pues éste era el auténtico nombre de Boabdil, en el que se establecen las capitulaciones, las condiciones de su rendición y entrega. Y me he emocionado con ese documento, entreviendo cuánto de dolor y de tristeza había entre sus páginas. Esta emoción traté de plasmarla en un poema, publicado en uno de mis libros. Permídmeme que os lo diga:

Fue tu pulso un revuelo de vencejos
ante este pergamino,
una perdida lluvia tu mirada,
un aljibe de llanto fue tu frente.
¡Qué asombrado galope de gacelas
atravesó en silencio
el antiguo hontanar de tu memoria!
Allá, en el horizonte,

como un sueño lejano,

los humillados muros,
los leves surtidores renaciendo
su fiesta en las albercas,
las hermosas casidas de Ibn Z̄amrak
grabadas en el mármol.
Allá, en el horizonte,

como un dolido sueño,

las flores del nenúfar,
la escondida canción de las acequias,
los encajes de mirto y arrayán
junto al limpio universo de tus rosas.
Ya se quedaron ciegos
los pájaros azules que alegraban
las serenas penumbras,
y enmudecieron todos los laúdes,
y se marcharon todos tus lebreles,
y una torva quietud petrificó en el aire
los sahumeros de sándalo.

¡Qué lejos ya las torres
de tu roja colina ensangrentada,
el verdor de tu vega convertido
en páramo y ceniza,
la nevada ternura de tu sierra
dolorida de espuelas!
El agua se ha callado.

Los mancebos

ya no entonan sus zéjeles de amor
ni puedes escuchar los ditirambos
de tus nobles poetas,
que tan sólo un estruendo de atambores
te resuena en el pecho.

Tus cansados halcones se han dormido.
Ocultas en la sombra
la humildad de tu gesto,
y el blanco pergamino te regresa
a tu pobre inventario:

sólo noche en tus venas,
sólo noche,
sólo escarcha en tus sienas,
sólo escarcha,
sólo arena en tus ojos.
Sólo arena.

Pero a pesar del exilio y de la tristeza, la rueda de la historia tenía que seguir su marcha. Y no es difícil suponer que, con la expulsión de los moriscos, los cristianos respiraron tranquilos: ya no más trifulcas, de momento, por un quitame allá esa acequia, ni más reyertas por una linde o por un almendro, ni más discusiones sobre el sujeto pasivo del IVA —que por entonces se llamaba «alcábala» y despertaba los mismos entusiasmos que ahora—. Quizás la alegría de los que se quedaron, quiero pensar que unida a cierta dosis de remordimiento, se desbordó por las calles, se organizó alguna romería a la Ermita de San Antón —que ya existía en aquellos tiempos—, hubo alguna parodia burlesca, se quemaron algunos fuegos de artificio... Quizás también nacía, en aquel momento, el primer germen de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, como exaltación de una unidad de pueblo, nación y raza, dura y dolorosamente conseguida, pero conseguida al fin y al cabo. Y como recuerdo de quienes tanto nos dejaron en la sangre y en la cultura, tras siglos y siglos de historia compartida.

Mas dejemos aparte las interpretaciones históricas, tan discutibles como faltas de base. Lo importante es que las Fiestas están ahí, fundidas a nuestro espíritu popular, con sus anacronismos y su derroche de imaginación, con su indiscutible categoría artística, con sus ritos exclusivos y peculiares, dando fe del carácter y modo de ser de todo un pueblo.

A propósito de ritos, yo a quienes más admiro es a los componentes del Bando Moro. Hay que ver la paciencia y contumacia de estos muchachos, su buena fe, su participación entusiasta, siempre «inasequibles al desaliento» sabiendo, como lo saben, que, inexorablemente, año tras año, van a perder. Creo que es injusto, y que de vez en cuando habría que darles una oportunidad, de modo que, por ejemplo, unas Fiestas sí y otras no, se quedaran como vencedores y no como vencidos. No costaría nada probar, a ver cómo iban las cosas. A lo mejor, con ese pequeño cambio conseguíamos atraernos la simpatía de algún país árabe, con su lluvia de petrodólares, y esto se nos convertiría en un segundo Marbella, con sus «gunilas» y todo. Ahí queda la idea, por si acaso.

Venza quien venza, estas Fiestas son, pura y simplemente, una manifestación de nuestra mediterraneidad, es decir, un grito, una proclama a todos los vientos de lo que más nos define y caracteriza: nuestra pertenencia, por derecho propio, a una de las más antiguas cul-

turas, la mediterránea, aunque hayamos nacido a seis leguas del mar. Porque no debemos caer en lo que Unamuno llamaba «patriotismo de campanario»: nuestro legítimo orgullo de eldenses no puede hacernos olvidar que, por encima de todo, somos mediterráneos, integrados en una geografía que fue la puerta de entrada a Europa de las más importantes civilizaciones del mundo. Una geografía y un marchamo cultural que imprimen carácter y nos dan una visión especial de las cosas, haciéndonos ser mesurados y exuberantes al mismo tiempo, prácticos e idealistas, siempre imaginativos, enamorados plenamente de la vida, pero conscientes del tiempo y su fugacidad.

Voy a terminar enseguida, pero permitidme antes que ofrezca desde aquí tres homenajes:

El primero va dirigido a un hombre que, con su absoluta dedicación a las Fiestas, con su prudencia, su continuo entusiasmo y su inagotable capacidad de trabajo, más ha hecho, hace, y ojalá siga haciendo durante muchos años, por los Moros y Cristianos. Sí, ya sé que a veces se pone un poco gruñón; pero, como él dice, «es para que no se me desmande la tropa». Me refiero, todos lo sabéis, a vuestro Presidente, JENARO VERA, para quien pido un gran aplauso.

Mi segundo homenaje va dedicado a unas personas que, calladamente, desde un plano secundario, sin una directa participación, juegan un importantísimo papel en la Fiesta. Me refiero a las esposas, madres, e incluso abuelas, de los festeros. Muchas de ellas, con un amor interminable, preparan, cosen, bordan, diseñan, imaginan los trajes, los adornos, los atuendos de su gente. Ellas mantienen, con tanto o más cariño que nadie, el espíritu de la Fiesta, y son las artífices, precisamente, de uno de sus aspectos fundamentales: el de la indumentaria, aportando esa fantasía, riqueza y originalidad que dan su carácter distintivo a nuestros desfi-

les. No olvidemos nunca su entusiasta colaboración.

Y finalmente, mi tercer homenaje va para todos vosotros, eldenses de nacimiento y eldenses de adopción, protagonistas auténticos de nuestras Fiestas. Ya sé cuántos sacrificios tenéis que hacer para mantenerlas; ya sé también cuántas horas de trabajo, cuánta ilusión volcáis para que todo salga lo mejor posible; y, muchas veces, cuántas dificultades y obstáculos tenéis que vencer. Pero habéis conseguido entre todos algo muy grande, algo de lo que podéis estar justamente orgullosos.

Defended las Fiestas de Moros y Cristianos con uñas y dientes. Que ningún viento oscuro ni factores ajenos a ellas pretendan derrumbarlas ni cambiar su autenticidad. Son vuestras, sólo vuestras. Es un tesoro que habéis recibido de vuestros mayores y que tenéis la obligación de entregar, acrecentado, a quienes os sucedan. Conservad su tradición. Que conservar la tradición no es ser «antiguos»; es, sencillamente, ser auténticos, conscientes de lo que se tiene, honestos con vuestra propia e indiscutible identidad.

A todos vosotros: Cristianos del chambergo y de la espada, Marroquíes de oasis y gacelas, Estudiantes del viento y la algazara, Musulmanes de soles y palmeras, Piratas de las más ardientes islas, Realistas del jazmín y la canela, Contrabandistas dueños de la serranía, Huestes del Cadí, hermanos de la arena, Zíngaros del camino y la alegría... A quienes hacéis posible este fulgurante prodigio de las Fiestas de Moros y Cristianos, mi más sincero y fraternal abrazo. Y mi deseo de que Dios y Alá os protejan siempre.

Nada más. Muchas gracias.

Madrid, mayo de 1986

Antonio Porpetta



Rincón de la Poesía

Como homenaje a nuestro Pregonero de 1986, el Grupo eldense de «Amigos de la Poesía» ha querido demostrarle su admiración por los poemas que unos días antes leyó en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, y nos envía unos trabajos que gustosamente publicamos en la presente edición de nuestra Revista de Fiesta de Moros y Cristianos.

¡Qué viveza! ¡Qué alegría!
¡Qué contraste de color!
¡Qué jolgorio de tres días
vive Elda con ardor!
¿No la oyes cómo suena?
La marcha mora empezó,
y sientes un hormiguelo,
con el ritmo del tambor.
¡Qué jolgorio de tres días,
vive Elda sin rubor!
La gente espera impaciente.
La Alborada comenzó.
Los Moros y los Cristianos,
de nuevo al pie del cañón.
¡Qué jolgorio! ¡Qué alegría!
Vive Elda en su esplendor.

M.^a Angeles Sánchez

APASIONADA

Te busqué en los silencios otoñales,
en las horas de misterio embriagadas,
en las albas siluetas fantasmales
de las pálidas nubes hechizadas.

Llenos de luz mis ojos te buscaron
en los ocasos de la mar dorada,
entre nardos mis labios te evocaron
con ternura de un alma enamorada.

Mis palabras se quedarán dormidas
hasta el áureo amanecer de tu mirada;
seré en tu soledad canto de vida,
sutil recuerdo de la voz amada.

Carolina González

*Porque mi mayor deseo es...
saberte de tal modo.*

Esta noche, mi amor... seré gacela;
loca gacela herida que entre tus brazos
olvidará otras noches en las que hallarnos
eran gotas de lluvia entre la arena.

Me perderé en tus ojos hoy encumbrados.
¡Cuánto tiempo anduvimos solos de amores;
cuantas cosas dormidas sin otros soles
que las horas desiertas por mal amarnos!

Hoy, sobre el loco ritmo de los recuerdos
dispondremos de un tiempo con losas blancas;
con gaviotas dulcísimas vistiendo el agua
de los llantos pasados por siempre yermos.

Esta noche, no quiero más luz de luna,
que la luz de tu alma junto a mi almohada;
deshacerme en suspiros, y en tu garganta
ser la llama perpetua que la circunda.

Esta noche, mi amor... seré gacela
que se entregue callada a tu oleaje;
que el amor con preguntas, mi amor, ya sabes...
se evapora cual lluvia entre la arena.

Evangelina Lorenzo

Un pueblo siente

Hay una bandera en flor
de bravuras y de plazas,
de arados y de barbechos
de pueblos y de campanas,
donde van a San Isidro
los clamores de guitarras,
y también los toros negros
revelados por la espada,
como están los burladeros
hay una arena mojada
por ese quince de mayo
que se acerca a mi ventana,
con espigas y amapolas
con una esteva callada,
como timón en el surco
me llamaba la campana,
pero si yo estoy tan lejos
de ese surco y de esa plaza,
pero lo bien aprendido
va grabado en mis entrañas
y sigo viendo el barbecho,
los pájaros que cantan
con un montón de recuerdos
de refranes y alboradas.
Esta fiesta fue la mía
la cuna de mis palabras,
San Isidro fue el patrón
de los muleros y plazas,
brindaron con vino tinto
las rejas por la mañana
haciendo un corte del sol,
abriendo así tus ventanas
con un manojo de aceros,
con un clamor de guitarras.

SANTIAGO

Me abrazo a tu cuerpo,
sideral anatomía de magnolías,
barbecho fértil de lunas blancas.
Quisiera que el tiempo nos olvidase
por siempre, en esta impune postura
deshabitada por mil siglos de oscuridad.
Me deshago en lluvia sobre tu vientre fértil,
fértil de rumores marinos,
de secretos cielos dibujando espacios;
y te proclamo rey de los silencios,
monarca absoluto de mis sentidos
que tan sólo en la ausencia
me llamas con los deseos del viento.
La noche nos envuelve, sin velos,
y nos impregna la piel, apenas despierta,
de rumores antiguos y deseos de espuma,
mientras seguimos abrazados
a un sueño óseo con sabor de limón.

SACRA LEAL

JUNTO

Era un domingo de junio,
sólo el pájaro cantaba,
porque a mis ojos venía
como un manantial de lágrimas.

La soledad me invadía,
quién podría remediarla,
yo me acordé de mis padres
que de verdad me adoraban.

Pero como ellos vivían,
sólo dentro de mi alma,
les pedí llena de pena
que a mí me dieran la calma.

Les pedí, sí, con palabras,
que mi vida la cambiaran,
y parece que escuché
una voz sumisa y clara.

Me dijo, mira hacia arriba,
y verás dos almas blancas
que están rezando por ti
y a la vez secan tus lágrimas.

Lola

EL OLVIDO

*Dejadme recordar ahora
cuando era niño fuerte,
correteando a toda hora
por la calle de la fuente.*

*Con mi cartera en la mano,
repleta de mis libros,
sin ningún zapato sano
por golpear piedras y estribos.*

*Dejadme mis juegos recordar
y también mis amores,
dejadme la primavera mirar
con su vestidito de flores.*

*Quiero que vuelva la sonrisa
a mis ajados labios posarse;
recordar poco a poco, sin prisa,
si valió la pena... olvidarse.*

*Sí, porque olvidé mi risa infantil
por convertirme en triste hombre,
para sufrir tormentos mil
muriendo sin ser niño, ni hombre.*

ROGELIO NAVARRO

Se quedó cuajada la nieve en mis manos;
desoladora, sobriamente en mis labios la sonrisa,
intenta ocultar al mundo, la extensión
profunda de mi herida...

El viento roza mi memoria, y como fuego
de luz deshabitada, me quema el alma
y me devora, la ausencia eterna
de su mar en calma...

Ya no seré música, ni arena,
ni playa, ni ola entre sus brazos,
ni sonido profundo en su silencio,
ni brisa azul que bese sus ardientes labios...

Intento deshelar el frío de mis venas
que como nieve corre por mis manos;
me levanto paso a paso de mi lecho
reprochando al destino, la insondable
oscuridad que hay en mi ocaso...

Intento ocultar al mundo, ingrátida,
la sombra gris que hay en mis pasos...

Herida de muerte espero... herida,
el equilibrio eterno de sus brazos.

CONSUELO SANCHEZ

Se visto tu sonrisa en sus laureles,
he sentido su tragedia en tu mirada,
en sus voces cánticos profundos,
en sus cuerpos bríos de guirnaldas.

Brillo de navajas encendidas,
promesas de diamantes, rotas,
sombbras de arena de los muertos,
y un sin fin de sentimientos
que se abaten en espuelas
fuertes, salvajes y espaciadas,
relamiendo la furia con sus patas
en un sufrir hondo, profundo,
que hace estallar el alma.

Sedientos de esperanza
corren por sus venas,
gritos salvajes
de escarcha mojada.

José Miguel Sáez

No se verán mis lágrimas

Van los ríos de mis venas
a un volcán de sentimientos,
y existen lagos de lava
que van al mar de mis sueños.

El fuego alienta mi alma
que tan fría está por dentro,
sin ilusión ni esperanza
con este futuro incierto.

Como la rama arrancada
por los jirones del viento,
como estrella desprendida
del enorme firmamento...
Como cosa involuntaria
que ocurrió sólo en momentos
ha de llegar la mañana
sin sol, sin luz..., con silencios
... con una niebla tan densa,
con lágrimas hacia dentro
y pediré sólo fuerzas
porque he de seguir viviendo.

MARUJA YCARDO

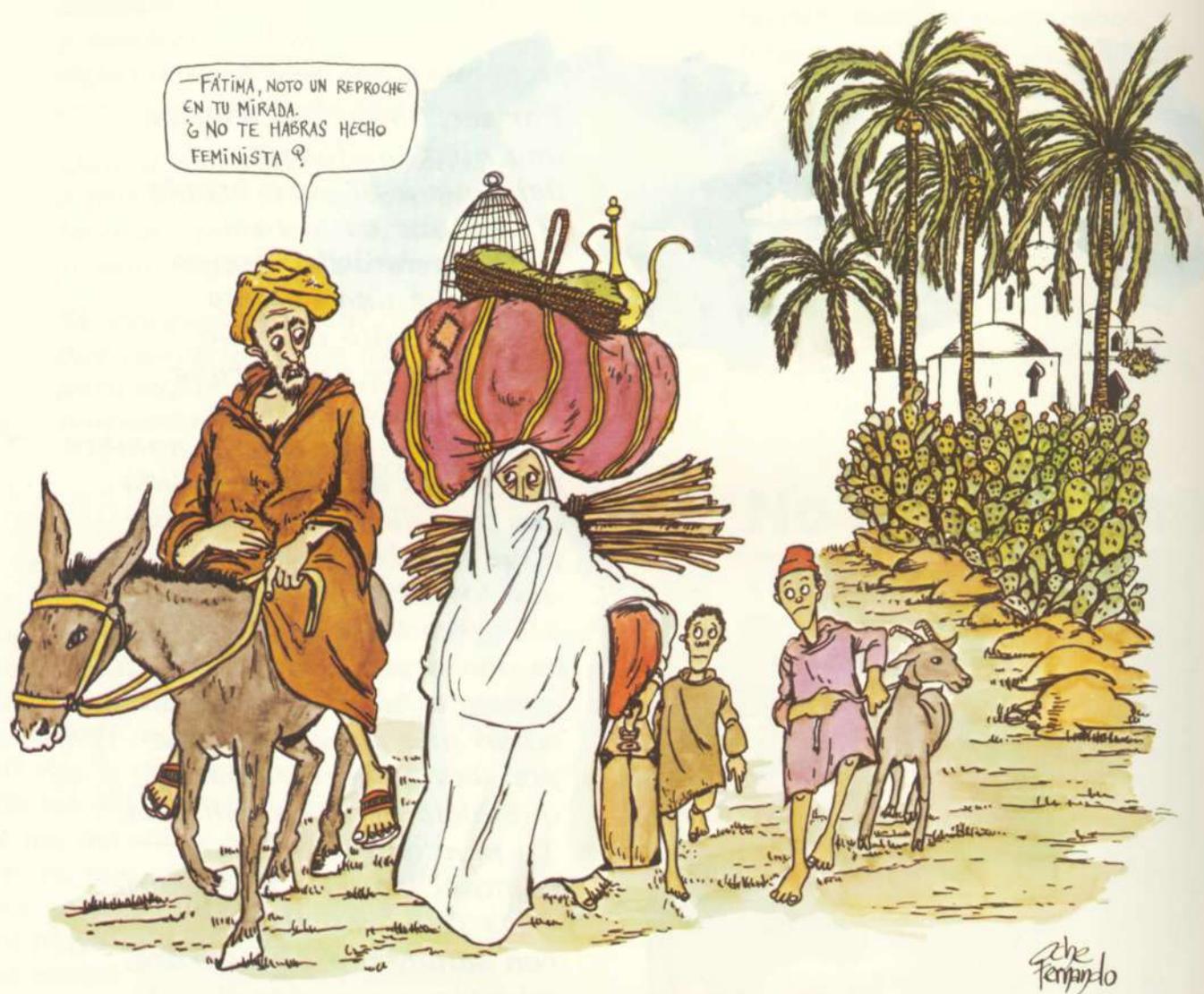
A
VICTORIA MELLADO
VERA
(con retraso)



*Por ser, simpática zíngara,
una niña candorosa
deja que a tu paso brinde
el perfume de la rosa.
En la carrera del tiempo
se detiene una paloma
con su ramito de olivo
para hacerte una corona.
Desde mi tierra lejana
va el murmurio que te nombra
con frases de aliento cálido
que van diciendo: Victoria,
¡Qué nombre maravilloso
que los triunfos acrisolan!
Mi ofrenda es más que sencilla:
es una oración cantora
que se esfuma en la mañana
como una nube que flota
por una zíngara rubia
que aleja de sí las sombras.
Tu pandereta gorjea
como el trino de la alondra
y los finos cascabeles
van saludando a la aurora,
mientras cruza por el cielo
una blanca mariposa.
Que seas siempre feliz,
querida amiga Victoria,
y tu sonrisa infantil
sea un retazo de gloria.*

CONCEPCION QUERO

XVI Concurso de Dibujos de Humor



PRIMER PREMIO

Fernando Fuster Villanueva

VALENCIA

XVI Concurso de Dibujos de Humor

SEGUNDO PREMIO

Enrique Pérez Penedo

ALICANTE



TERCER PREMIO

Carlos Vera Grijalba

VALENCIA





SALUDO

Elda, moruna sultana
que se levanta arrogante
y cuyos pies engalana
una vega exuberante...

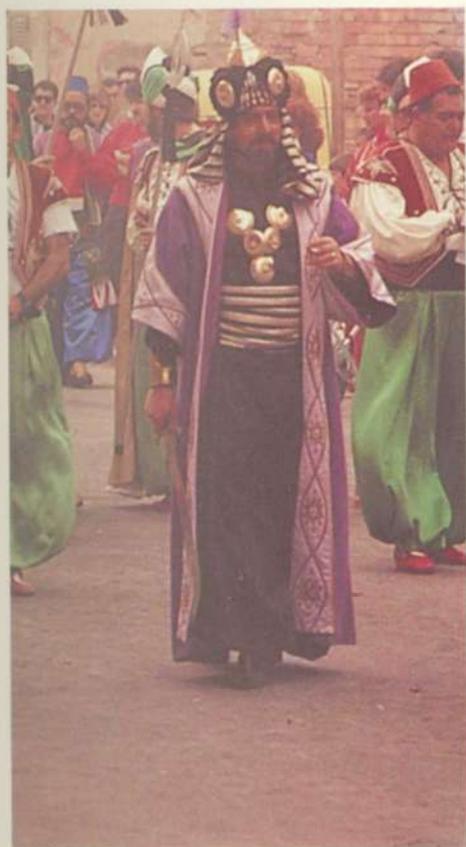
La que tiene por dosel
un puro y diáfano azul
y un castillo por doncel
erguido cual abedul...

La que tranquila y dichosa
siempre sumisa, escuchó
la corriente rumorosa
del río Vinalopó...

La que tiene como lecho
extenso edredón de flores,
y el templo santo, es su pecho,
y la Virgen, sus amores...

Las fibras del corazón
las forman hijos honrados,
y el alma, es la devoción
a sus patronos amados.

¡Elda!..., moruna sultana
que se levanta arrogante
y cuyos pies engalana
una vega exuberante,
orgulloso te saludo
por tu simbólico emblema:
¡tienes la FE por escudo...!
¡TRABAJO y VIRTUD por lema...!



Embajadas

Mañana o tarde de fiestas,
luz de pólvora al alardo.
Vienen los embajadores
cada uno con su bando.
Miguel Barcala es el moro,
Juan Deltell es el cristiano.
Ya las banderas ondean
a sus huestes escoltando,
hasta que dos parlamentos
de argumentos encontrados
reclaman la posesión
del castillo codiciado.
Uno con la espada al cinto,
otro el alfanje en la mano,
incitan a la victoria
pidiendo para sí el campo,
y nuevamente en el cielo
redoblan los trabucazos
que ensordecen los oídos
sin que decaigan los ánimos.
Luego, cuando todo acabe
y uno y otro como hermanos
olvidarán las afrentas
fundiéndose en un abrazo.
Marchan cristianos y moros
—música alegre sonando—
con capitanes y reinas
la batalla festejando.
Medias lunas. Cruz al viento.
En medio de cualquier bando
marchan los embajadores
pensando en el nuevo año,
Miguel Barcala es el moro,
Juan Deltell es el cristiano.

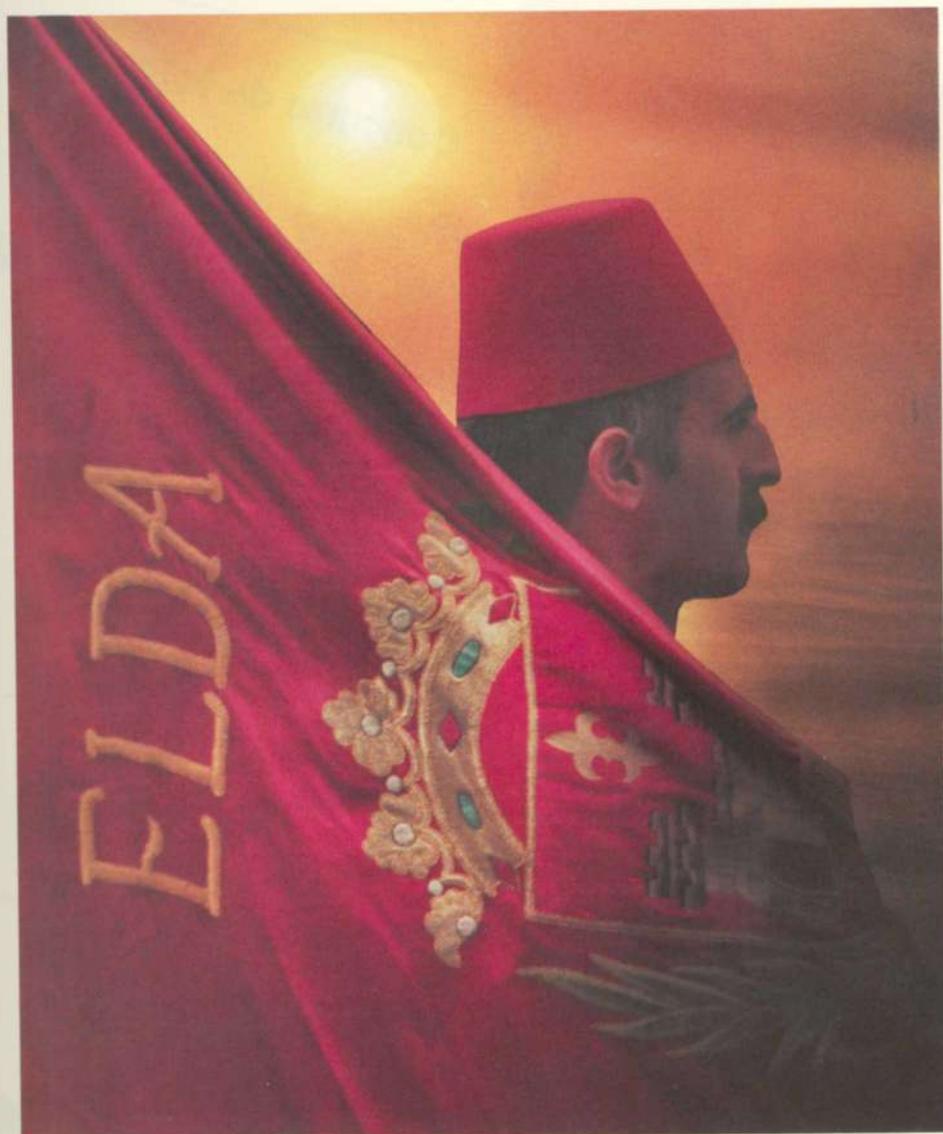
Concurso de Fotografía

Tema:
MOROS Y CRISTIANOS



Primer Premio

Autor: RAFAEL GARCIA RICHART



Segundo Premio

Autor:
G. ANGEL VERA
GUARINOS



Accésit

Autor:
JUAN JOSE
PAGAN
HERNANDEZ

Concurso de Fotografía

Tema:
ELDA



Primer Premio

Autor:
VICENTE JUAN PINA

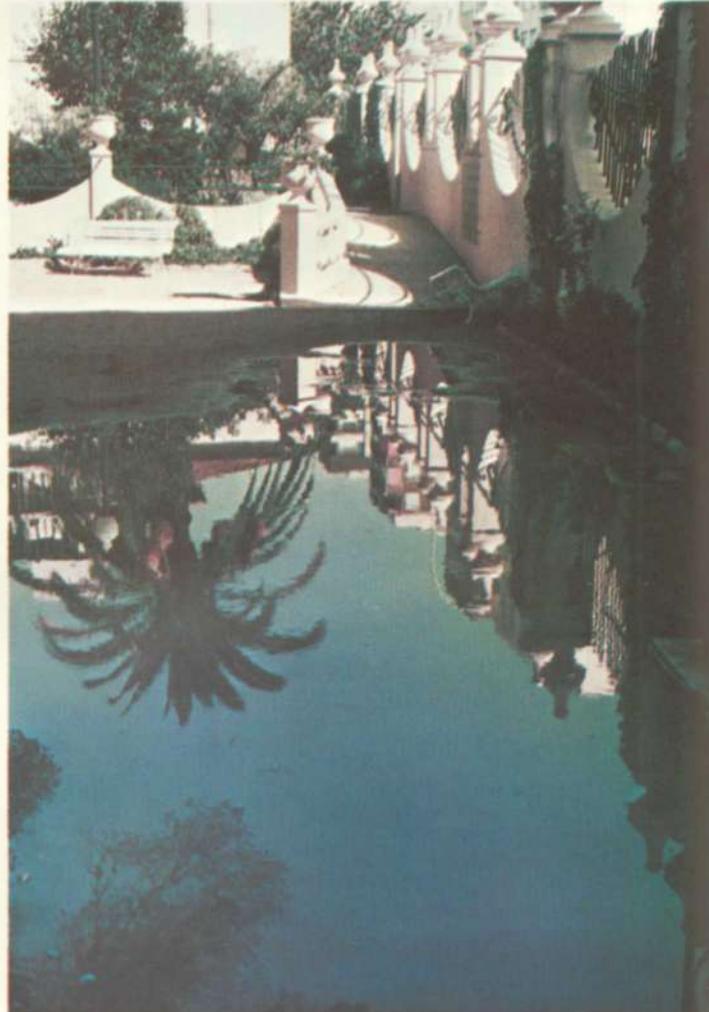


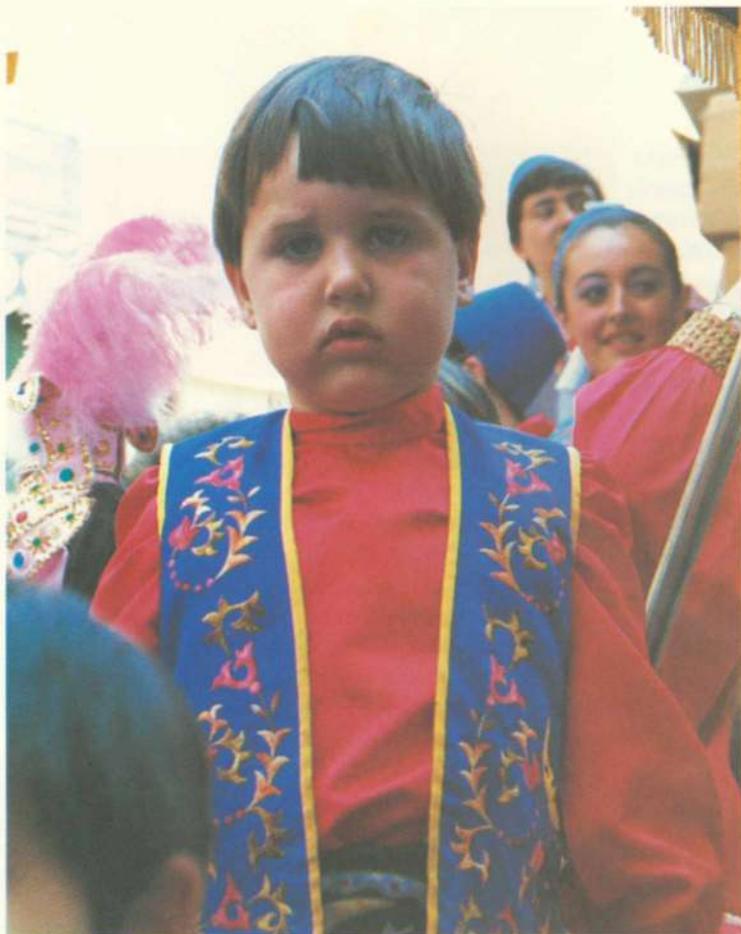
Segundo Premio

Autor:
FOTOS RAFA

Tercer Premio

Autor:
ANGEL MARTINEZ LOPEZ





EL NIÑO MORO

El niño quería ser moro,
que cristiano lo era ya;
algo le exigía en la sangre
aclarar su identidad.

Turbante y chilaba blanca,
su capa de tafetán,
pantuflos de tafilete
y un bello alfanje oriental.

Fajín de seda bordado,
y unos signos del Corán
en el cuero del escudo
dánle apariencia real.

Su pelo, negro azabache,
morena de sol su faz,
el niño cristiano era
como un moro de verdad.

Alguien dice de una dama
que anduvo en cautividad,
lejana abuela que un día
fue rescatada a su hogar.

Hay otras gentes que afirman
—los más viejos del lugar—
que tuvo abuelos moriscos
en aquella vecindad.

Lo cierto es que el niño moro,
cuando le ven desfilar,
despierta en la gente asombro
de tanta autenticidad.

Y no le faltan aplausos
ni quien le grite al pasar:
—Moro de la morería,
¡vivan tu gracia y tu sal!

Vicente Mojica

Los moros en España y el

Nos produce cierto desagrado, por una confusión, que los moros sean el grupo étnico más próximo de nuestros antepasados; posteriores a los romanos y a los visigodos. Muchos hombres de la tercera edad, recuerdan todavía la guerra que tuvimos con el «dichoso» protectorado de Marruecos, que nos produjo bajas y dificultades, y allí conocieron a la civilización atrasada de los musulmanes que habitaban en las cábilas: los cabileños. Pero estos, con relación a nuestros antepasados moros, eran diferentes, siendo la principal igualdad la religión de unos y de otros: el islam. La invasión mahometana de nuestra patria se produjo en el siglo VIII, y, con el transcurso del tiempo, lo que hubo fue una guerra civil religiosa de españoles moros contra españoles cristianos, que iba terminando lentamente con el triunfo de los cristianos.

Muza, general árabe, gobernador de Mauritania, planeó invadir la península Ibérica. Para ello envió al caudillo Tarik con sus tropas, que derrotó a don Rodrigo en la batalla del río Guadalete. Vinieron nuevos refuerzos, no traían mujeres, se unieron a mujeres hispanas. Las gentes que habían aquí, algunas se convirtieron al islam por la fuerza, y otras, voluntariamente para su seguridad personal. Hubieron algunos cristianos, muy pocos, respetados en su religión, que se llamaron mozárabes. Después de Tarik vino el mismo Muza con refuerzos, y a continuación, su hijo Abdelaziz, e invadieron toda la península, exceptuando las montañas de Asturias, cerca de Covadonga, desde donde se inició la Reconquista.

Un príncipe cristiano que se salvó de la derrota del Guadalete, llamado Teodomiro, quiso hacer frente al enemigo. En vista de las dificultades de su esfuerzo, se refugió con sus huestes en la ciudad de Orihuela, esperando allí la llegada del enemigo. Cuando los árabes llegaron a las puertas de la ciudad, un embajador salió a parlamentar. La elocuente conversación del emisario cristiano, que era el mismo Teodomiro, impre-

sionó al caudillo árabe, que en el año 713 firmó un tratado por el que se concedía un reino cristiano, tributario de los moros, con capitalidad en Orihuela, del que sería rey Teodomiro; que comprendía una extensión similar a la que representan las provincias de Murcia y Alicante, en donde se hallaba incluida esta zona donde habitamos. A Teodomiro le sucedió Atanagildo, hasta el año 779 en que los musulmanes se cansaron de transigir y se anexionaron el territorio. A partir de aquel tiempo los habitantes de estas tierras donde nos encontramos, fueron en su mayor parte islámicos, hasta el año 1609, fecha de la expulsión de los moriscos. Algo muy parecido ocurrió en el resto de España, que sería muy largo detallar. Según las crónicas, una de las causas de aquella invasión fue la siguiente:

El conde don Julián, cristiano, se sostenía en Ceuta, apoyado por los visigodos hispanos, y tenía una hija educándose en Toledo; don Rodrigo quiso abusar de la joven mujer, y entonces don Julián orientó y ayudó a los árabes para que iniciaran la invasión de nuestro suelo.

EL CALIFATO DE CORDOBA: la familia de los Omeya que gobernaba Damasco, fue destruida por las ambiciones de los que querían sustituirles. Un príncipe que se salvó de la matanza, llamado Abderramán, con huestes adictas, después de llegar a Marruecos, desembarcó en la península Ibérica por Almuñécar el año 775, derrotó al caudillo, también islámico, Yusuf, entrando vencedor en Córdoba, donde organizó el primer emirato independiente frente al gran imperio musulmán. Le sucedieron varios emires, hasta Abderramán III, que se proclamó Califa independiente. En su reinado, Córdoba, con su famosa universidad y más de quinientos mil habitantes, fue la población más importante de Occidente.

El territorio dominado por el califato de Córdoba, se titulaba Al-Andalus, y comprendía la península

Ibérica, exceptuando Castilla la Vieja, León, Asturias, Galicia y Vasconia. De modo que también pertenecía al califato, la región murciana, el territorio de Aragón, el reino de Valencia y Cataluña, y, por lo tanto, esta zona de la región valenciana donde nos encontramos. Todo a base de la religión mahometana.

El caudillo Almanzor empezó derrotando a los cristianos en todas las guerras hasta que fue vencido, por fin, en la batalla de Calatañazor, cerca de Medinaceli (Soria). Le sucedieron sus hijos, pero pronto el pueblo armó la revolución, acabando con la obra monumental del califato de Córdoba. Entonces quedó rota la unidad de la monarquía islámica hispana, que se fraccionó en pequeños reinos moros, llamados de Taifas, como el de Sevilla, el de Granada, el de Zaragoza, el de Lérida, el de Tortosa, el de Murcia, y otros. Entonces los valles del Vinalopó pasaron a depender del reino musulmán de Murcia.

Por aquellos tiempos vinieron en ayuda de sus compañeros de religión o con el mismo fin de atacar a los cristianos, los almorávides y los almohades, tropas africanas que tampoco traían mujeres, como suele ocurrir con los ejércitos.

EL CID vivió en el siglo XI; ocupó Valencia hasta el año 1099 en que murió. Por su lucha contra los islámicos en los valles del río Vinalopó, existe, en homenaje al famoso caudillo cristiano, el monte denominado «El Cid», cerca de Elda, situado en el término municipal del pueblo de Petrel. Y, siguiendo con dirección a nuestra capital, después de Novelda, existe el vecindario de Monforte del Cid. Pero este importante personaje no consiguió convertir a los musulmanes en cristianos.

Seguían los moros en esta zona, y, por pactos entre los reyes de Aragón y de Castilla, los valles del río Vinalopó quedaron para la reconquista de Castilla.

esta zona, y su expulsión

En el siglo XIII, durante el reinado de Fernando III «El Santo», el ejército castellano tomó dichos valles a los moros. Estos fueron respetados en su religión, vidas y haciendas. En el año 1264 se sublevaron los islámicos de la región murciana, como también los de la Vega Baja del río Segura y los de los valles del Vinalopó.

Ocupaba la Corona de Castilla Alfonso X «El Sabio», casado con una hija del rey de Aragón, Jaime I «El Conquistador», llamada Violante. Alfonso le rogó a su suegro que le solucionara el problema, y así lo hizo el aragonés. Jaime I escribió en lemosín la historia de su reinado y explica las gestiones que realizó para resolverle a su yerno esta dificultad.

Cuando «El Conquistador» resolvió a su yerno, el rey de Castilla, el problema de aquella sublevación de los sarracenos, regresó a sus dominios. Esto sucedía en noviembre del año 1265, y la mayor parte de esta zona que habitamos, dependía entonces del infante don Manuel, Adelantado en Murcia y hermano del rey «Sabio» de Castilla.

A finales del siglo XIII, por conquista de Jaime II, nieto de «El Conquistador», la Vega Baja del río Segura y los valles del Vinalopó (exceptuando Villena y Sax), se incorporaron al reino de Valencia.

El 6 de enero de 1492, los Reyes Católicos entraron en Granada, quedando ultimada la unidad de España y la Reconquista. Poco tiempo después se produjo el episodio catastrófico de la sublevación de los islámicos en las Alpujarras de la provincia de Granada. Una catástrofe peor que la de nuestra última guerra civil.

Aunque bajo la dominación de los príncipes cristianos, los españoles moros continuaban aferrados a su religión en la región valenciana y en los numerosos puntos del territorio español, y así siguieron durante va-

rios siglos, hasta el año 1609 en que Felipe III con su valido, el duque de Lerma, decretó la expulsión de los moriscos.



San Vicente Ferrer había predicado aconsejando que los convirtieran por el razonamiento, sin apelar a la violencia. En el mismo sentido, el papa Paulo V escribió al rey de España. Por esto la Inquisición no actuó contra ellos hasta última hora, y porque los moriscos eran arrendatarios eficaces de los nobles y de los conventos sobre las tierras de estos.

Cuatrocientas cincuenta y tres localidades del reino de Valencia quedaron despobladas.

Los expulsados hubieron de intentar la venta a precios viles, de los objetos movibles que no pudieron llevarse. Las alhajas y las caballerías las tuvieron que dar por un precio insignificante. Les dieron tres días de tiempo para marcharse. Hombres, ancianos, enfermos, mujeres y niños, cargados con lo poco que podían llevarse, caminaban llorando hacia los puntos de embarque de Alicante, De-

nia o Valencia, por los pésimos caminos de aquel tiempo. Algunos caerían sobre la marcha para no levantarse más.

Muchos se resistieron a embarcar y huyeron a las montañas: habían preferido morir antes que dejarse arrancar de su patria y de sus medios de vida para lanzarlos a las inhóspitas tierras africanas. Presentaron heroica resistencia y la sangre corrió por nuestro territorio. Unos ciento cincuenta mil islámicos valencianos

fueron transportados a las inhóspitas costas africanas.

En conmemoración de aquellas efemérides, celebramos ahora las fiestas de Moros y Cristianos.

(Bibliografía: los historiadores Menéndez Pidal, el marqués de Lozoya y Joan Reglá).

José Navarro Payá

PLATICA FAMILIAR

Apunte escénico casi representable

Por ALFREDO ROJAS

Personajes: LA MADRE
EL PADRE
EL HIJO

MADRE.— Y ahora que hemos terminado de comer, vas a oír, marido, lo que pretende tu hijo. Desde hace semanas me lo repite constantemente mientras a ti nada te dice. Anda, explícale a tu padre lo que tantas veces me has dicho a mí.

PADRE.— Vamos a ver, hijo. ¿Qué te ocurre?

HIJO.— Pues... que yo quiero salir de moro.

PADRE.— Pero... ¿qué tontería estás diciendo? ¿De moro tú?

HIJO.— Sí, papá. Yo quiero salir de moro.

PADRE.— Escúchame. Eso son cosas de quienes viven aquí, en esta ciudad. Ya sabes que yo, cuando llegan los días de esa fiesta, ni siquiera voy a verla. Es una costumbre de estas gentes de Levante y tú bien conoces que nuestra tierra es otra, y muy lejana, con fiestas y tradiciones distintas. Lo sabes perfectamente porque todos los veranos los pasamos allí, en nuestra vieja casa, donde viven tus abuelos y donde vivieron los abuelos de tus abuelos.

HIJO.— Bueno, papá, eso lo sois vosotros, porque yo soy de aquí. Yo nací en este pueblo.

PADRE.— Bien, así es. Pero tú eres de nuestra familia, llevas unos apellidos que en nuestra tierra se respetan por su linaje y por su historia. En fin, no es que yo me oponga a tu deseo, entiéndeme, pero es que yo creo que no es más que un capricho pasajero. Son tus amigos del «cole», ¿no? Son ellos los que forman parte de esa fiesta y quieres participar a su lado. ¿Es así?

HIJO.— Pues no, papá. Mi amigo, el más amigo de todos, es festero, pero sale de Pirata. Y tres o cuatro más que vienen con nosotros, son Estudiantes y Zingaros. Y alguno de la pandilla no es festero. Pero yo quiero salir de moro.

MADRE.— ¡Y dale con el moro! Pues tal como lo oyes, con esa idea fija, está desde hace tiempo. Yo, al principio, no le hice caso. Pero es que, créelo, insiste en ello casi todos los días. No se le olvida, no es algo pasaje-

ro. Así que toma tú cartas en el asunto y ve qué es lo que hacemos.

PADRE.— De acuerdo; muy bien. Tú quieres salir de moro. Pero date cuenta, hijo, que eso, bien mirado, es una tontería, o al menos, lo parece, que tampoco quiero ofender a nadie, aunque estemos los tres solos. Ya te he dicho que nuestra tierra, nuestros ascendientes, nuestra forma de ser, es distinta. Sabes, porque tu madre y yo te lo hemos contado muchas veces, que vinimos aquí poco antes de nacer tú. Yo terminé la carrera, hice las oposiciones y me dieron esta plaza; tu madre y yo nos casamos y vinimos a esta ciudad. Poco tiempo después naciste tú. ¡Y aquí vivimos doce años! Pero no es ésta nuestra tierra; toda nuestra familia está lejos de nosotros. Tus abuelos, tus tíos, tus primos, los que llevan tus mismos apellidos, están allí.

HIJO.— Sí, pero yo soy de aquí, papá, ya te lo he dicho. A mí este pueblo me gusta, me parece mío. Y cuando voy en verano o en Navidad a casa de los abuelos, creo que estoy en un sitio extraño.

MADRE.— En realidad, marido, queremos que el chico vea con nuestros ojos y sienta con nuestros sentidos. Tú y yo somos de allá, y el apego a nuestra tierra se fundamenta en que allí nacimos, allí abrimos los ojos a nuestros prados, a nuestras montañas; y los oídos, o el corazón, a nuestra pequeña historia y a nuestras costumbres. Nosotros vivimos con el recuerdo de todo aquel conjunto de sensaciones; él, ahí lo tienes; es de esta tierra. Todo lo que a nosotros nos ata allí, tiene su respuesta en otro conjunto que es el que lo sujeta aquí a él.

PADRE.— Bueno, pero... no es igual, no. Vamos a ver: tú, hijo mío, eres el último fruto de una familia con una larga tradición sujeta a unas coordenadas firmemente establecidas. ¿Me entiendes?

HIJO.— No, papá. Yo lo que quiero es salir de moro.

PADRE.— Oyeme. Voy a darte una sorpresa. Una sorpresa que te va a gustar, que va a ser agradable para ti. El abuelo me ha dicho, y me lo repitió la semana pasada cuando llamô, que quiere que aprendas a tocar la gaita. Que te va a enseñar él mismo durante el verano. Tú sabes que el abuelo es uno de los mejores gaiteros de la comarca. Y tú puedes serlo también, porque tu mismo abuelo va a iniciarte en ese difícil arte que, no creas, está al alcance de muy pocos. ¿Qué? ¿Qué te parece?

HIJO.— A mí, papá... Yo... Si no te enfadas, te digo una cosa.

PADRE.— ¿Qué cosa?

HIJO.— ¿No me vas a reñir?

PADRE.— No. Dime.

HIJO.— Pues que cuando el abuelo toca eso que toca, pues... que me da la risa.

PADRE.— ¿Pero qué dices? A tu abuelo, para que lo sepas, han ido a oirlo desde muchos pueblos, y tiene fama por su dominio y por la perfección con que interpreta esa música, la nuestra, no la de aquí.

MADRE.— Entonces, hijo, vamos a ver, dímelo a mí, no a tu padre. ¿Tú no quieres aprender a tocar la gaita?

HIJO.— No, mamá. Yo lo que quiero es salir de moro.

PADRE.— Bueno, ya está bien. ¿Por qué quieres tú salir de moro? ¿Para qué? ¿Qué es lo que le encuentras a eso de ir vestido de falso mahometano por enmedio de la calle, c la vista de todo el mundo?

HIJO.— Pues porque me gusta mucho el traje, papá, y yo quiero tener un traje así, y vestirme con él, y salir a la calle con una espada, y desfilar cuando suena la música, y algún día llevar a mi escuadra, todos pendientes de mí, con otros chicos como yo, y con otras chicas, y mirar hacia arriba, a los balcones, y saludar a quienes nos aplauden, y ser amigo de todos los moros de mi comparsa, y olvidarme de mi colegio, de los deberes, de lo que hago todos los días, y tener un arcabuz como los que llevan a la embajada, y disparar, que a mí no me da miedo, y cantar con todos los demás, ser como ellos, no como los que están en la acera con la boca abierta, y que me veáis vosotros desfilar, y saludar a mamá cuando me aplauda, y que me hagan una foto para tenerla aquí en casa, y...

MADRE.— Bien, hijo, bien. Ya está claro lo que quieres.

HIJO.— Eso es lo que quiero, mamá: salir de moro.

MADRE.— No hay ninguna duda, marido. Tu hijo quiere salir de moro. Lo tiene muy asumido, como ahora se dice. Más que lo de ser un virtuoso de la gaita.

PADRE.— Sin embargo, lo que yo quiero es que razone. Que pueda discernir entre un impulso pasajero y una herencia a la que no puede sustraerse.

MADRE.— Pero vamos a ver. Seamos francos tú y yo una vez. Nuestra tierra, sí. Doce años llevamos aquí, tú lo has dicho antes. Vinimos con el propósito de pedir el traslado tan pronto fuera posible. Y cada año, ahora que podemos llevarlo a cabo, o intentarlo, se debilita más ese propósito. Siempre lo posponemos. A ver si el año que viene... Y es que estamos echando raíces aquí, lo quieras tú o no. Tu trabajo, tus compañeros, tus subordinados, nuestra casa, tan grata, nuestros amigos, nuestras costumbres ligadas ya a esta tierra, a estas gentes, son, cada día más, unas ataduras tan agradables que nos apenas romperlas. Y ahora, ahí tienes. Tu hijo. Que ya es tan hijo nuestro como de esta ciudad. Y, desde luego, totalmente extraño a todo lo que abandonamos cuando aquí vinimos. Aquello, que fue un desgajamiento doloroso, sólo es hoy un melancólico recuerdo; apenas nada más. Aquí hemos rehecho nuestras vidas; y esta tierra de moros y cristianos empieza ya a ser nuestra.

PADRE.— Mujer, puede que tengas razón en cierto modo. Pero me resisto a renunciar a toda una herencia que constituye un pasado brillante, un pasado del que me siento orgulloso.

MADRE.— No es una renuncia; es una aceptación de otro compendio de cosas que hemos encontrado y que, quieras o no, nos resultan muy gratas. Y lo que sí está claro es que todo eso que configura nuestro pasado no podemos imponerlo a nuestro hijo. El no tiene más que esto. Más aún: esto es lo suyo.

PADRE.— Entonces... ¿qué?

MADRE.— Pues que sospecho que tu hijo, a primeros de junio, va a salir de moro; porque, antes de ello, tú vas a buscar a alguno de tus amigos que están en esa Comparsa para que lo inscriban.

PADRE.— Bueno. Previamente veremos si verdaderamente lo desea y si son firmes sus aspiraciones en ese sentido. ¿A ti qué te parece, hijo?

HIJO.— Yo, papá, lo que quiero es salir de moro.

PADRE.— ¡Y dale! ¡Pero qué perra has cogido!

Cincuentenario de «PAQUITO EL CHOCOLATERO»

ELDA, ciudad zapatera por excelencia, va a celebrar un año más su Fiesta de Moros y Cristianos en honor de San Antonio Abad, y como todos los años los desfiles con policromía y ambientación llenarán sus calles y plazas, y como siempre no faltará para animarles esa pieza que desde Cocentaina ha saltado a todo el mundo y ha llenado de entusiasmo a tantos como la han escuchado, una y mil veces, el famosísimo y sin par «PAQUITO EL CHOCOLATERO», del contestano GUSTAVO PASCUAL FALCO. Pieza que nació para la Fiesta y ha traspasado linderos comarcales, provinciales, nacionales, incluso, pues igual se escucha en las Fallas de Valencia que en las Hogueras de Alicante, que acompaña a las «cayateras» de Castellón, o a los espectadores de un campo de fútbol, o se escucha en una Plaza de Toros y algunas veces nos recrea en las discotecas. Pues bien, queridos zapateros por excelencia, también Francisco Pérez Molina, el popular «PAQUITO EL CHOCOLATERO», era como vosotros, zapatero, al igual que el compositor Gustavo Pascual Falcó; creo que todo esto nos hace más factible el que pueda yo intervenir en vuestra Revista de Fiesta para que al igual que todos los pueblos festeros, vosotros también, y en mayor número si cabe, vuestras comparsas estén presentes en el desfile conmemorativo de los primeros Encuentros de Música Festera, que con motivo del CINCUENTENARIO DE «PAQUITO EL CHOCOLATERO» van a tener lugar en los ya próximos días 25 al 28 de junio del presente año. Elda debe también, por medio de los hombres de la Fiesta, intervenir en estos primeros Encuentros con vuestros comunicados, con vuestra presencia, con vuestra música; creemos que esta efemérides es de todos, y que bien merece un pequeño sacrificio esta pieza musical que tanto nos ha dado a los festeros, y por medio de la cual tantas y tantas Entradas y Dianas han tenido un sabor especial y más cuando podemos blasonar que es una pieza festera de todos y para todos, y es la verdadera avanzadilla de nuestra música en otros ambientes tal y como la conciben en otros estamentos y que sirvió para unir a varios centenares de europeos en la ciudad holandesa de Kerkrada, para todos unidos escucharla como si de un nuevo himno internacional se tratara.

Si «PAQUITO EL CHOCOLATERO» saltó desde la Sierra de Mariola, atravesó las comarcas de l'Alcoià y la Foya de Castalla, y se vino aguas abajo del Vinalopó, para entrar en vuestra Fiesta, afincarse y recrearse con vosotros, ahora nosotros, los contestanos, esperamos que vuestros escritos, vuestra palabra, vuestras banderas, estandartes y gallardetes, sigan el camino a la inversa y caminen hacia la Villa Condal Contestana, para que todos juntos podamos conmemorar, como se merecen, esas fechas que van a depararnos estos PRIMEROS ENCUENTROS DE MUSICA FESTERA, y rendir homenaje a GUSTAVO PASCUAL FALCO, con motivo del cincuentenario de «PAQUITO EL CHOCOLATERO».

Antonio Borrás Pérez



COMPARSA CRISTIANOS

COMPARSA PIRATAS





COMPARSA ESTUDIANTES

COMPARSA ZINGAROS

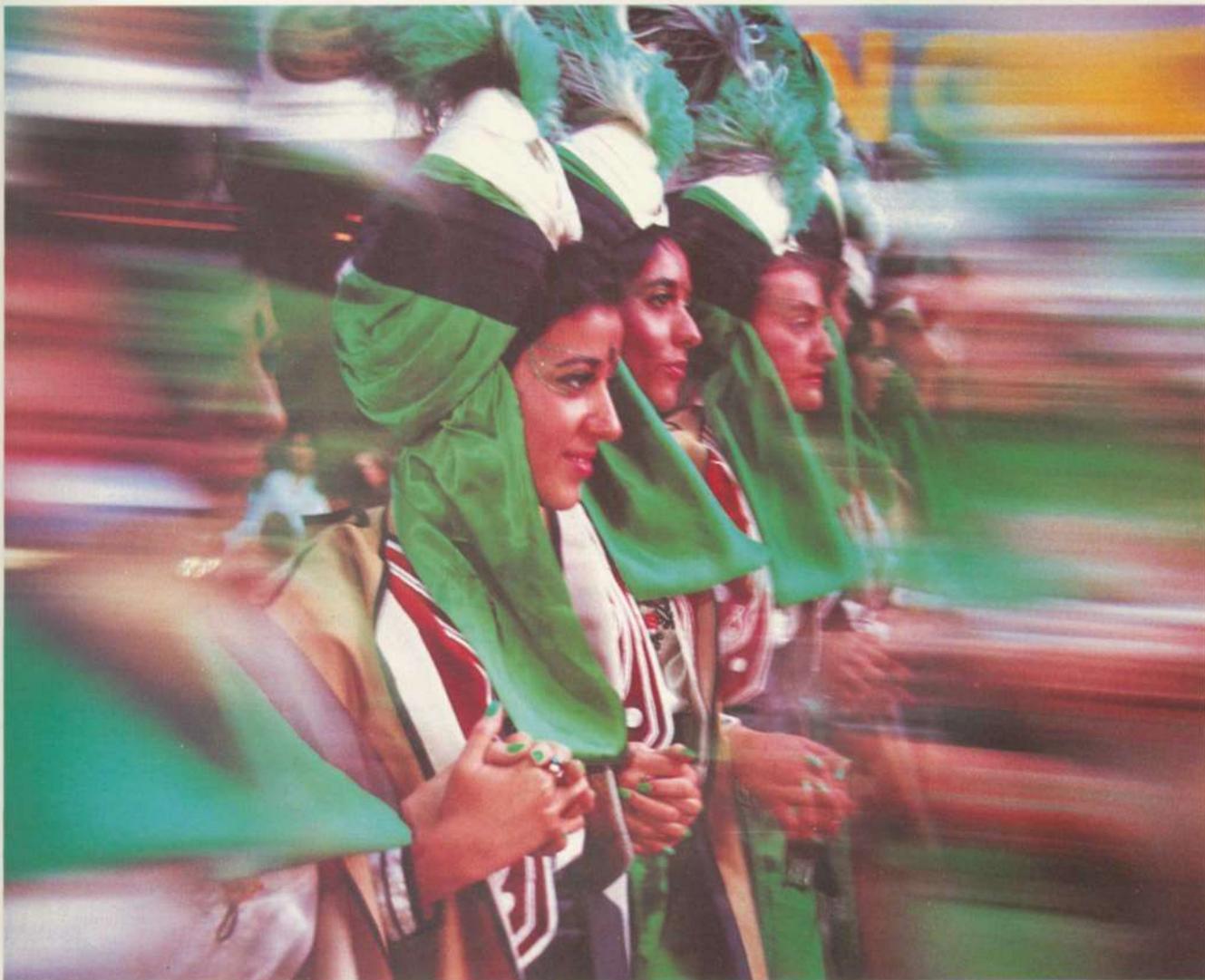




COMPARSA CONTRABANDISTAS

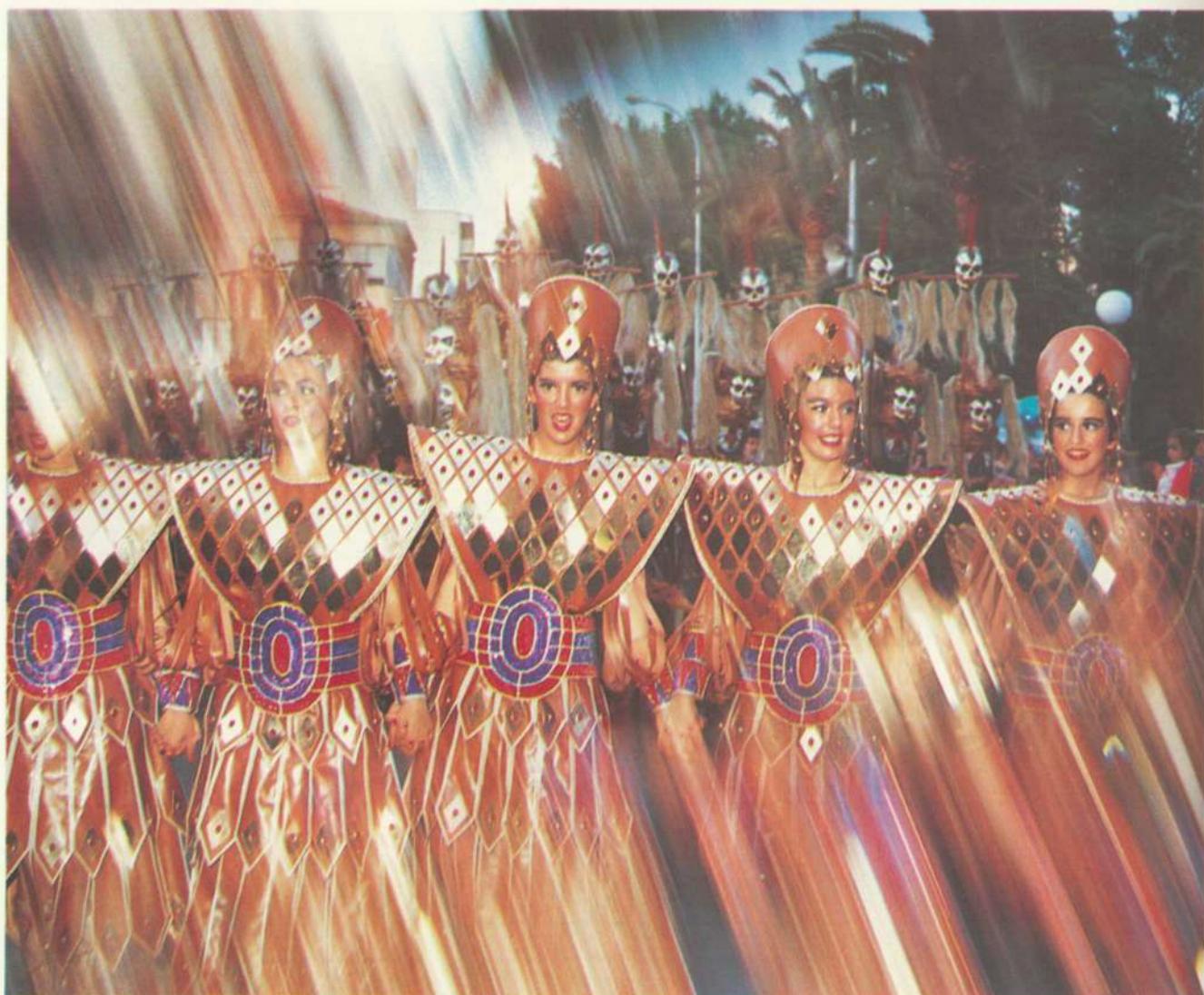
COMPARSA MOROS REALISTAS





COMPARSA HUESTES DEL CADI

COMPARSA MOROS MUSULMANES





COMPARSA MOROS MARROQUIES

A «golpe» de micro

LA «PICARESCA» DESLUCE LA FIESTA



Cuando un festejo como el nuestro —me estoy refiriendo al de Moros y Cristianos—, alcanza el rango de internacionalidad y se le considera de auténtico interés público, todo lo que rebase los límites de lo que debe ser su peculiaridad, es decir, su espíritu y su forma, es necesario erradicarlo de la manera que corresponda, responsabilidad que los rectores del máximo organismo centralizador de la fiesta deben asumir, por considerar que de no hacerlo se corre un riesgo, cuyas consecuencias es preciso cortar de raíz, ya que de continuar consintiéndolo, se convertirá en un mal que deslucirá y deteriorará el buen desarrollo de lo que tan intensa y profundamente ha arraigado, tanto en nuestra ciudad como en otras muchas en las que por tradición se celebran estas fiestas eminentemente populares, que en más o en menos tienen que sujetarse a un mínimo de disciplina y seriedad, sin que por ello tengan que caer en unas excesivas normas de puritanismo riguroso, porque entonces dejarían de ser eso: FIESTAS en toda su más rigurosa interpretación de la palabra.

Porque los que de verdad las sentimos y consideramos que es obligado que desaparezcan los «pegotes» que la deslucen, nos duele ver cómo personas ajenas se visten con atuendos poco ortodoxos y «hacen» la fiesta a su modo de ver y entender, dejando oír el clamor de instrumentos de percusión, ruidosos a más no poder, que está justificado deberían prohibirse durante las horas noctur-

nas en las que la población descansa, no viéndose sometida al tormento de esos «tan-tan-tan», propios de civilizaciones que desgraciadamente carecen de otros medios y que se valen de tambores y otros sistemas acústicos para comunicarse y entenderse a larga distancia, aunque también pudiera ser admitirlo como una manera de divertirse.

Venimos observando que año tras año el «desmadre» de los que se salen del tiesto y hacen la guerra por su cuenta, va tomando caracteres de epidemia masiva, que de no ser cortada a tiempo permitirán que éstos, sus interlocutores válidos se adueñen de la fiesta, por haber perdido ésta la personalidad que la caracteriza y la define, no exponiéndose de esta guisa a la censura y a la crítica de que somos objeto por parte de los que no sabemos si nos tienen envidia o caridad.

La proliferación de cuartelillos controlados es otro de los temas candentes que hay que abordar, sin que ello implique dejarse llevar por un puritanismo desmesurado hasta el extremo de prohibir lo que para muchos constituye el ser o no ser, como parte complementaria de la fiesta, que por lo visto necesitan del ingrediente de las libaciones etílicas para sacar a relucir el otro yo que se lleva dentro y que en condiciones normales cualquier persona sentiría rubor y vergüenza sacarlo a la superficie en circunstancias más acordes en la vida cotidiana.

Así pues, a la vista de lo que está ocurriendo, cada año «in crescendo», se impone la adopción de medidas que sin coartar la acción del divertimento normal, la fiesta discurra por cauces de cierta austeridad, que sin caer tampoco en una seriedad extrema, lleve a sus participantes directos o indirectos a disfrutar del jolgorio, pero sin que, como digo al principio, la «picaresca» no desluzca la fiesta, lo que redundará en el propio bien de la misma, considerando que éste es el sentir de la inmensa mayoría...

PACO CRESPO



Capitanes y Abanderadas Mayores 1987

BANDO CRISTIANO

- Comparsa de CRISTIANOS:** CANDELARIA MARTI MORENO
JOSE MARTI ARACIL
- Comparsa de ESTUDIANTES:** M.^a DEL ROSARIO MORAN GONZALEZ
FRANCISCO MARTINEZ RIQUELME
- Comparsa de PIRATAS:** ISABEL VILLAESCUSA GARCIA
JUAN JOSE GRACIA GARCIA
- Comparsa de CONTRABANDISTAS:** MARIA BELEN PUCHE HERRERO
MARICHON PUCHE HERRERO
JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
- Comparsa de ZINGAROS:** ISABEL MARIA PRIMO CREMADES
JOSE FRANCISCO PEREZ RICO

BANDO MORO

- Comparsa de REALISTAS:** MARIA NIEVES GONZALEZ HERRERO
PASCUAL GONZALEZ AMAT
- Comparsa de MUSULMANES:** MARIA PILAR SANCHIZ ESTEVE
JUAN SANCHIZ ESTEVE
- Comparsa HUESTES DEL CADI:** MARI CHELO CUESTA VIZCAINO
GABRIEL CUESTA SANCHEZ
- Comparsa de MARROQUIES:** NURIA VALIENTE MAESTRE
ANTONIO VALIENTE MAESTRE

Estamos acostumbrados que una vez pasados los días en que celebramos nuestra Fiesta de Moros y Cristianos nos lleguen los comentarios, unas veces muy buenos y otros con cierta malevolencia no exenta de acritud,

que apuntan a una mayor participación sea como sea, a un lucimiento del espectáculo para los demás con minusvaloraciones de lo que la Fiesta significa, y una cierta laxitud en la religiosidad que la originó, primando aspectos

Las mil y una fiestas

en que se reprochan tales y cuales cosas, y en los que se apuntan soluciones y hasta se exigen, sin atender a más razones que a la propia conveniencia o a un solo punto de mira, casi siempre muy particularizado. Todo ello, generalmente, no preocupa demasiado a los rectores de la Fiesta, que normalmente los tienen en cuenta para analizar la viabilidad de lo que se dice, partiendo siempre de una premisa esencial, como es el respeto a las tradiciones y la salvaguarda de los valores esenciales en la Fiesta.

Sin embargo, el crecimiento que ha venido soportando la misma en los últimos tiempos, tanto en número de participantes como en lugares de celebración, puede hacernos reconsiderar lo que siempre habíamos respetado, y dejarnos llevar por las nuevas corrientes

solamente cívicos, y todo ello, con una justificación temporal que podría esgrimir bastantes argumentos en su favor pero que en ningún caso servirían a la verdad, a la tradición y a la esencia de cada pueblo festero. Tengamos presente, y comento por noticias de prensa, que pueblos de lo más señeros se cuestionan ya que los cortes en los desfiles no tienen importancia si con ello el festero va más a gusto, y que pueblos que han recuperado la fiesta quieren abandonar las fechas patronales sin brindar más contenido que el espectáculo en sí.

Todo ello, nos tiene que llevar a un examen de conciencia muy personal y muy objetivo, aunque sea apasionado, porque la Fiesta es un gran amor, para considerar cuál es la esencia de la Fiesta en cada pueblo y qué cosas son circunstanciales. Para considerar qué nos entregaron nuestros padres, esos que todavía lloran al ver pasar a su comparsa —si es que no pueden acompañarla— o que murieron un día sintiéndose muy moros o muy cristianos porque así se identificaban con su pueblo.

Todo ello nos tiene que llevar a considerar si estamos aumentando el legado cultural, religioso o histórico recibido, o si por aumentar uno estamos abandonando alguno de los otros dos, y tenemos que plantearnos la Fiesta que vamos a legar a nuestros hijos, para que ellos se sientan no sólo orgullosos de nosotros —que eso es relativamente fácil—, sino a través de nosotros amantes y amadores de nuestras tierras, exultando amor a los patronos correspondientes.

Cada uno ve las cosas de una manera, pero las cosas son como son. Y la Fiesta es como debe de ser, y aunque las interpretaciones que de la misma se hacen no son siempre malas, conviene repetir y tener bien presente que no responde a las mil concepciones que de ella podemos tener sino a una sola idea, fraguada en devenir de los años y conservada frente a todos los embates circunstanciales, entre otras razones porque representa en cada caso el alma de un pueblo.



José A. Sirvent Mullor
Ponente II Congreso

Piratas:
ISABEL VILLAESCUSA
GARCIA



Zingaros:
ISABEL MARIA
PRIMO CREMADES



BANDO CRISTIANO

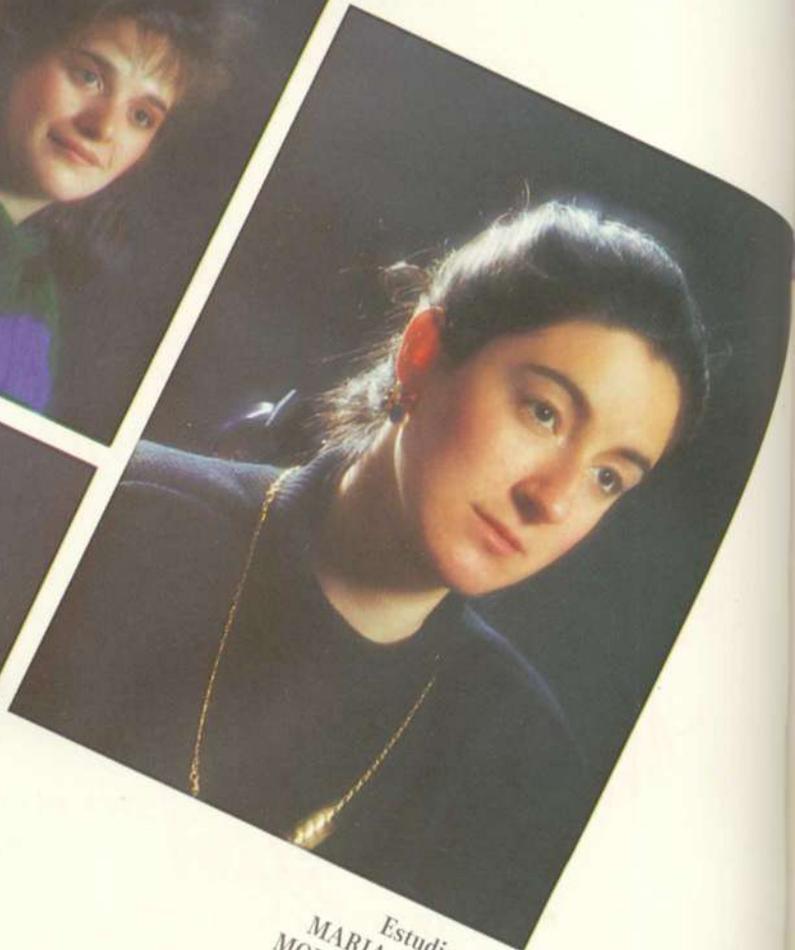
Contrabandistas:
MARIA BELEN y MARICHON
PUCHE HERRERO



Abanderadas Mayores 1987



Estudiantes:
MARIA ROSARIO
MORAN GONZALEZ



Cristianos:
CANDELARIA MARTI
MORENO



Cristianos:
GEMA GIL MIRA
VICENTE QUINTANILLA
RODRIGUEZ



Contrabandistas:
CRISTINA GOMEZ CAMACHO
FRANCISCO JAVIER GOMEZ
CAMACHO

Bando Cristiano

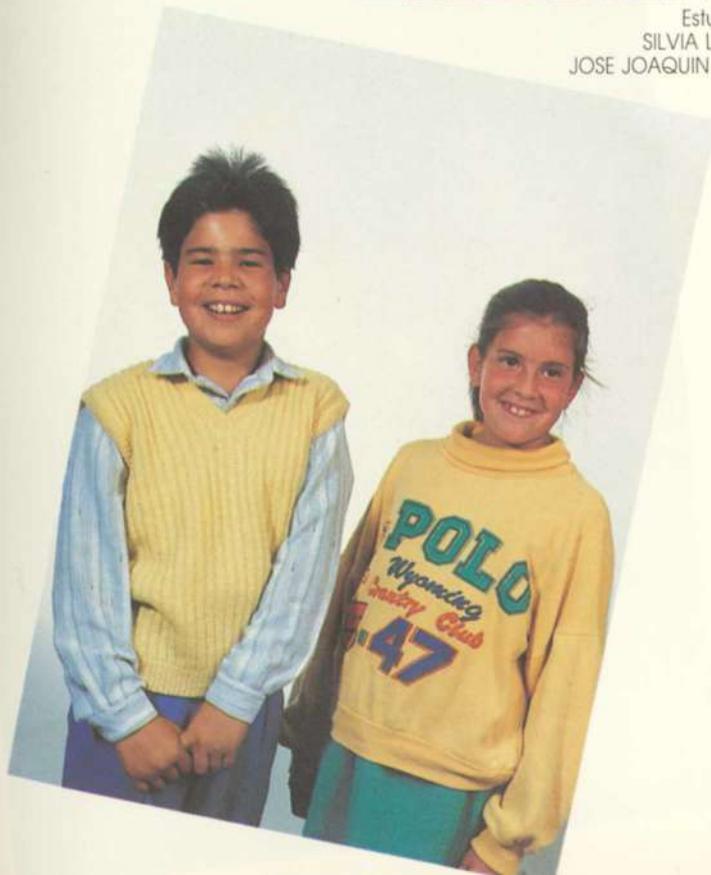


Zingaros:
ANDREA AGUILAR ALBERT
JESUS PEREZ GIL

Capitanes y Abanderadas Infantiles 1987

Piratas:
SANDRA VERA BLANES
FRANCISCO JAVIER DELTELL
BONETE

Estudiantes:
SILVIA LUCAS MILAN
JOSE JOAQUIN GRACIA RODRIGUEZ





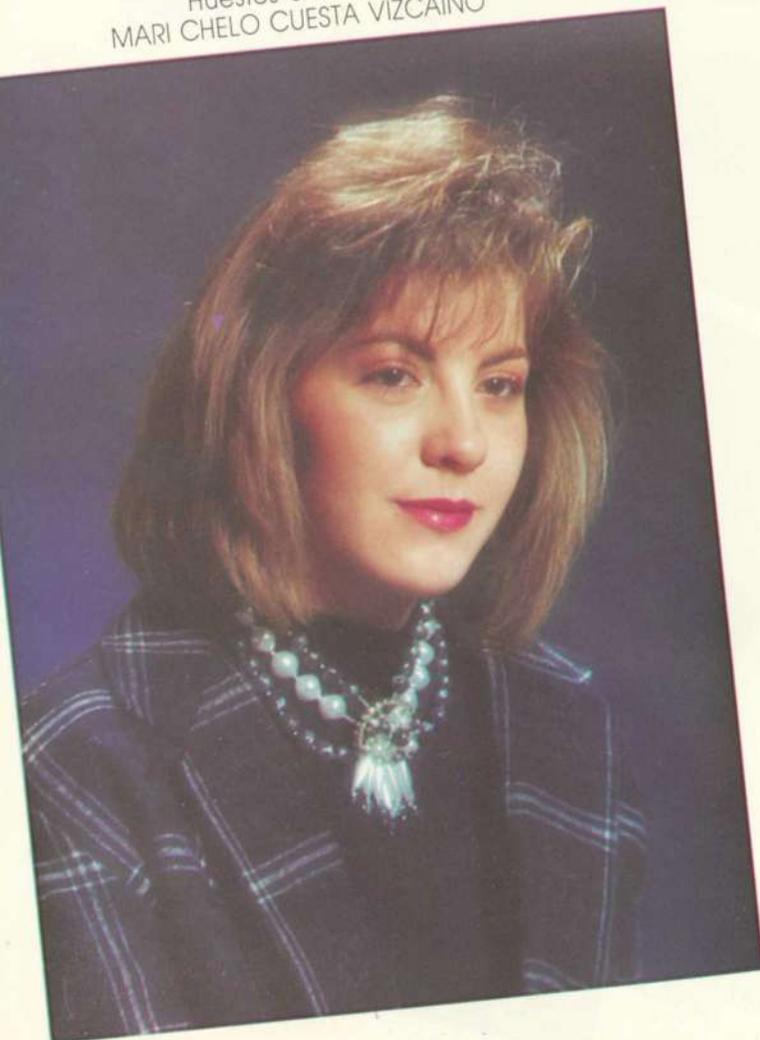
Musulmanes:
MARIA PILAR SANCHIZ ESTEVE



Marroquies:
NÙRIA VALIENTE MAESTRE

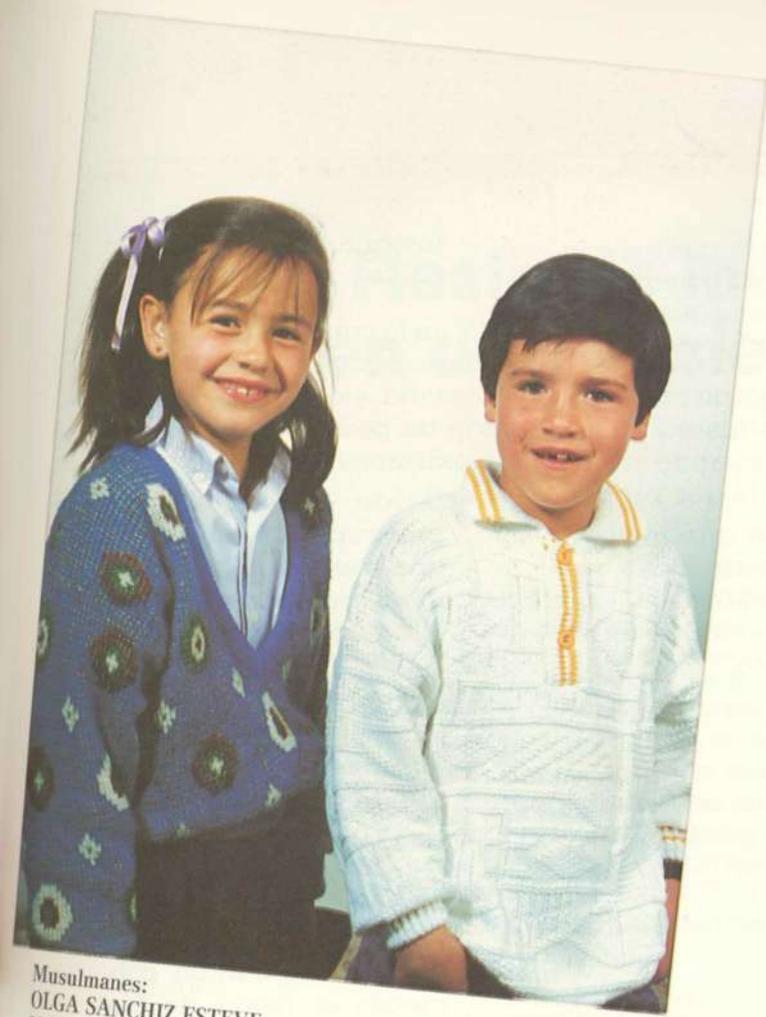
Abanderadas Mayores 1987 - Bando Moro

Huestes del Cadí:
MARI CHELO CUESTA VIZCAINO

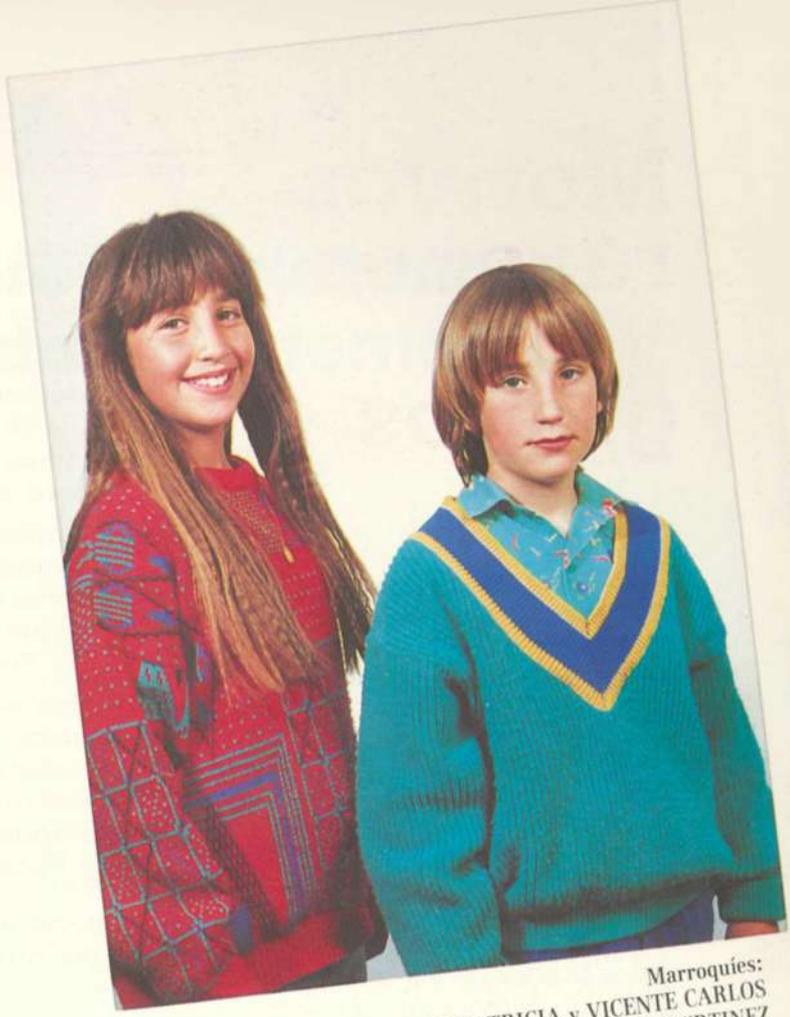


Realistas:
MARIA NIEVES GONZALEZ HERRERO





Musulmanes:
OLGA SANCHIZ ESTEVE
ISIDRO CALVO IBORRA



Marroquies:
GEMA PATRICIA y VICENTE CARLOS
PAGAN MARTINEZ

Abanderadas y Capitanes Infantiles 1987 BANDO MORO



Realistas:
CRISTINA y MANUEL
BERENGUER VIDAL



Huestes del Cadi:
ISABEL MARTINEZ PAYA
JUAN FRANCISCO MOLLA CASTELLO

Motivos, razones y grados

Ante la fuerza de gravedad que las Fiestas de Moros y Cristianos ejercen en amplios sectores de la sociedad en los pueblos que las celebran, más de uno se habrá preguntado alguna vez: ¿por qué se es festero?, ¿qué motivos internos impulsaron a cada cual?, ¿qué razones externas mantienen la adhesión de cada uno?, ¿por qué entre los festeros hay distintos grados de festerismo, es decir, de convicción, de aceptación y de entrega a la causa común?

La respuesta adecuada a estas preguntas sólo puede hacerse, de manera científica y convincente, a través de una encuesta bien planteada y mejor ejecutada, entre un amplio número de festeros de todas las poblaciones; y los resultados recogidos permitirían no sólo la cualificación de motivos y razones, sino también la correspondiente cuantificación de unos y otras mediante su plasmación en porcentajes sumamente ilustrativos y elocuentes.

Mientras llega el día en que se pueda realizar tal encuesta por un equipo coherente y riguroso, tan sólo cabe apuntar algunos de los motivos y razones que indudablemente existen —según la experiencia personal y ajena—, pero sin posibilidad de valorar la importancia y extensión que revelarían la frialdad e imparcialidad de las cifras.

En cuanto a los motivos de origen pueden apuntarse, entre otros, los siguientes:

- La tradición familiar,

porque sus padres fueron festeros y han respirado en casa el ambiente propicio.

- El contagio de otros círculos de amistad y convivencia, cuando no es festero el hogar propio.
- El impacto que reciben los forasteros, desconocedores del tema, y que les cautiva en las redes de la Fiesta.
- El mimetismo de otros pueblos de la comarca, que deciden adoptar la Fiesta en su localidad y, por ende, generan nuevos festeros.

Respecto a las razones internas de adhesión pueden anotarse, entre otras, las siguientes:

- La diversión, cosa lógica y natural en toda fiesta.
- El lucimiento, desfilando con garbo y actuando de cabo o en otros puestos relevantes.
- La ostentación del nivel económico propio, desempeñando cargos que se prestan a ello.
- El medro personal, ocupando cargos directivos que proporcionan un cierto relieve social en la localidad.
- El mando, para actuar con ínfulas de reyezuelo taifa.
- El lucro, para eludir pagos e incluso obtener beneficios merced a la trapacería de algunos gajes.
- El sentido de continuidad, al considerarse eslabón en la cadena larga que une el pasado con el futuro.
- La fe, que impregna vivencias enraizadas en la

historia, la religión, la cultura y la tradición.

Y en lo concerniente al grado de festerismo de cada hijo de vecino existe una amplia gama de posiciones entre casos extremos:

- Desde el que sólo se preocupa de la Fiesta una semana al año hasta el que se ocupa de ella casi cotidianamente.
- Desde el que procura eludir gastos y sacar tajada, si puede, hasta el que paga religiosamente aunque no participe.
- Desde el que no da ni golpe, todo lo critica y sólo exige derechos hasta el que trabaja y se desvive superando con creces el listón de los deberes.
- Desde el que se mueve en un plano puramente material y hedonístico hasta el que actúa impedido por un sentido espiritual y trascendente.

Someramente esbozados, tales son algunos de los motivos, razones y grados que se pueden apuntar a vuelapluma; hay más, sin duda, y todos ellos tienen distinta importancia, variada difusión y diferente afiliación. Algunos de ellos conviven en una misma persona aunque sean antagónicos entre sí y suenen a paradoja. Porque la realidad psicológica de cada festerio de carne y hueso no es simple sino compleja, y por ello sólo cabría entresacar los rasgos esenciales y preponderantes de cada festerio que se sometiera a la hipotética encuesta para deducir la síntesis de valores debidamente cualificados y cuantificados.

**Salvador Doménech
Llorens**

La Fiesta de Moros y Cristianos en una sociedad moderna

El siglo XX es el período histórico de mayor crecimiento demográfico de valencianos y alicantinos; pero este incremento se ha concentrado en las ciudades, lo que significa que la población valenciana se ha urbanizado y se han formado grandes núcleos urbanos en las zonas costeras. Todo ello es debido a una antigua corriente migratoria intrarregional desde el interior montañoso y agrícola al litoral urbano y sobre todo a la llegada de numerosos inmigrantes desde las provincias limítrofes —migración interregional— a consecuencia del crecimiento industrial, particularmente en los años sesenta.

La modernización de la sociedad valenciana no ha afectado tan sólo a una sociedad fundamentalmente agrícola, sino también a lo que se entiende por **sociedad industrial**, ya que la urbanización de la población valenciana lo es en su pleno sentido de la terciarización o predominio de los servicios en su economía.

En este proceso de amplias transformaciones económicas y sociales se han suscitado problemas de toda índole, propios de un contexto humano y territorial en el que se tienen que integrar distintas referencias culturales. Problemas a los que los valencianos estamos ya acostumbrados a lo largo de nuestra historia.

¿Qué ha aportado esta nueva orientación demográfica valenciana a la Fiesta de Moros y Cristianos?

Partimos del hecho de que las fiestas han tenido su origen y desarrollo en las escasas poblaciones industriales del interior montañoso —como ALCOY, ONTENIENTE—; el fenómeno del desplazamiento demográfico desde el interior a la costa ha supuesto también un desplazamiento en la importancia y número de poblaciones festeras desde el interior hasta el litoral. Tenemos, pues, que desde más allá de Denia hasta las playas de Orihuela han surgido nuevas fiestas de Moros y Cristianos y cada vez con mayor impulso y fuerza en su celebración. En ocasiones las fiestas han sido traídas por los propios inmigrados del interior, como ocurre en las de ALICANTE y sus respectivos barrios, siendo las de SAN BLAS las más importantes.

Por contra, en las fiestas de los pueblos del

interior se observa un estancamiento en algunas de sus poblaciones, como ocurre en XIXONA. En estas poblaciones del interior es en donde persiste mayoritariamente la prohibición de la participación de la mujer en la fiesta, con la excepción de DENIA. Mientras que ALCOY somete a sus fiestas a una particular protección que refuerza su carácter de espectáculo teatral, debido a la prohibición de la participación de la mujer y al no incremento del número de festeros.

Sin embargo, en las poblaciones costeras de MUTXAMEL, ALICANTE y BARRIOS, SANTA POLA, ELCHE, ELDA-PETRER, ALTEA, LA VILA, SAN VICENTE, etc., las fiestas están en constante crecimiento por el número de participantes como en poderío económico... Y es que **necesariamente la fiesta en estas poblaciones** contiene unos valores y actitudes distintos de los del interior, pues en estos últimos casos la fiesta responde a los intereses de quienes la han creado; y en resumidas cuentas pretenden integrar a toda la población, tanto autóctona como inmigrada; hombres y mujeres; ciudadanos de las distintas extracciones sociales; en resumidas cuentas, se integran todos los nuevos moros y cristianos habitantes en el mismo territorio.

¿Qué expresan social y culturalmente estas fiestas que habiendo nacido en un contexto distinto del actual, son la manifestación de su manera de divertirse y aun su más genuina textura humana? Voy a intentar contestar en forma breve a este interrogante. La cultura valenciana, sus distintas culturas o subculturas locales, han creado y potenciado un rasgo ritual por el que es posible encauzar el comportamiento agresivo de los distintos grupos y miembros de la comunidad. Los moros y cristianos son una fiesta que genera un número tal de asociaciones vinculantes que sobrepasan en vitalidad, actividades y número de afiliaciones a otras organizaciones cuya finalidad es la misma participación ciudadana y política. Estas asociaciones para la fiesta —llámense comparsas, filaes, peñas, etc.—, son instituciones para la convivencia, en las que no sólo se manifiesta y hace presente un rito de identidad social y cultural, sino que es una forma particular de practicar una relación humana de contenido pacífico.

José Luis Bernabeu Rico



Sonata mahometana

Mahoma, cuentan sus sesudos biógrafos, abrió el abanico de su vida sentimental con el varillaje de veintiséis mujeres, una para cada día del mes, que entonces estaba al uso, y dejar una jornada de descanso, que solía hacerlo sobre una esterilla, en el suelo. De las odaliscas de tal movida, algunas optaron por la autonomía y a su entierro sólo fueron a lagrimear ocho y una más, Mariya, de dudosa legalidad.

Su primera esposa fue Kadidja (año 593), pero era ésta una dama propensa al obsoletismo. Sus pechos gravitaron hasta tamborilear los muslos y el labio inferior fue un faldellín carnosos, impropio de la compañera del profeta.

Estas privilegiadas gozaban de un cubículo particular cada una, decorado a su gusto, desde el estilo «ay-yubí», de austera filigrana, hasta el mameluco floral, ya cursi en aquellas calendas. El Gran Señor de las veintiséis concedía una jornada a cada una, visitando su cubil, hasta llegar el día en que hacía penitencia, meditación y agujetas sobre una estera filosófica.

Un día, el decimotercero precisamente, era el turno de la opulenta Hafsa, adiposo minarete berrendo en afeites. Esta había ido al zoco a por dátiles para agasajar al Señor y ya tardaba algo. Por la estancia deambulaba con los trebejos de la limpieza la esclava adolescente Mariya. Mahoma jamás había reparado en esta subalterna que, por ende, pertenecía a la tribu coraichita, a la que aborrecía como al tocino, pero en esta ocasión contempló, mientras trajinaba, cómo el trasero de la sirvienta semejaba un ánfora con una leve resquebrajadura vertical levemente velada por la tela de la falda, muy gastada por el uso. La templanza de un enviado directo de Alá puede oscilar ante tamaños alardes y no es de extrañar que el Señor se levantara de su almohadón y acudiera embelesado al vaivén de aquel hemisferio, como si lo hiciera hacia la piedra negra de la Kaaba. Aún se resistió un tanto la quinceañera.

—Señor, mi señora Hafsa llegará de un momento a otro. No peque de imprudencia ante los ojos de Alá.

—Aún tardará, gacela mía —así era de fino el Profeta—, suele haber caravana.

Ni siquiera siendo hijo predilecto de Alá se es infalible. Hafsa apareció tras un cortinaje recamado y se desgañitó en delirios wagnerianos. La bronca fue de resquebrajar minaretes y abortar camellas. El infiel —se entiende en sentido conyugal, claro— expuso demagogia coraniana, con un velado temor de que se enterase el resto del harem y otorgaran al cristianismo la ventura de verle descuartizado. Finalmente, la esposa del número nefasto (hacía la 13), prometió olvidar el incidente a cambio de unos pedruscos. No cumplió la tal y confesó posteriormente el desliz del Profeta con la adolescente Mariya a Kadidja y a Aixa. A la primera no le importó un rábano berebere, pero la segunda se lo largó al Eunuco Liyi, mientras la peinaba. Este, que era más «eso» que un pato cojo, lo fue difundiendo hasta en las mezquitas. Mahoma le mandó degollar por decreto desde la esterilla alfombrera donde penaba su culpa.

Una mañana que todas las esposas del profeta estaban reunidas en el atrio del palacete, acercóse un «mufti» viejísimo que tiraba del ronzal de un camello. Paróse ante ellas y el animal habló con semejante sabiduría pasmosa.

—¡Ah! Cohorte de mujeres obcecadas e ignaras. ¿Creéis, acaso, que el hijo exquisito del que todo lo puede ha de ser juzgado por vuestros cerebros de estopa de higo chumbo como el resto de los mortales? Pues sabed, ¡oh, escorias con abalorios!, que Alá, compadecido del castigado, le envía todas las noches hasta su esterilla a Mariya en forma de gacela de mazapán, desde el día aquél que la hicisteis huir con el rabo entre las piernas (es un decir). Sabed que yo soy Hommo, el dromedario sagrado, con facultad verbal, al que Alá, ¡con él sea la plegaria y la zalema!, concede la libertad después de fecundar una camella blanca. Y este viejo que veis aquí acurrucado es Hud, el profeta que salió vapuleado de la tierra de los «aadeos» y desciende de Zoroastro. El asistió conmigo al nacimiento de Mahoma y damos fe de que aquel día se desmoronó, como

un castillo de naipes, el palacio soberbio de Khsru de los persas, y se secó el lago Sawa. Ya el profeta, en su cuna, habló como lo hago yo ahora a vosotras y dijo alabanzas al Todopoderoso.

Dicho esto, el anciano se alejó tirando de la cabalgadura milagrosa y las mujeres alabaron el trance, comidas por el remordimiento, en pleno consenso de indulto al Señor que, al no tener la naturaleza peatonal y triste de los mortales, podía permitirse algún desliz matrimonial.

En un aljibe próximo, Mahoma recompensó al viejo «mufti» con una bolsa repleta de monedas de plata. Es de ley que al alabarle su sabiduría, el anciano contestara elevando sus brazos al cielo.

—Agradece más, ¡oh, elegido por Alá!, el hecho de que yo haya nacido con la facultad de ventrílocuo y tenga una camella que no para de rumiar.

Pero, pese a escepticismos respetables, algo de «tejemaneje» hubo de tener Alá, ¡con él sea la reverencia y el alarido!, en aquella historia, porque unos meses después, la doncella Mariya parió sin dolor al único hijo varón de Mahoma, llamado Ibrahim, que encalleció recibiendo pescozones de sus madrastras.

Mahoma se reunió con el Padre Eterno el año 632. Ya madurito y baqueteado, aunque esto último no tanto como su hijo. A su sepelio acudieron Aixa, Sawda, Hind, Zébira, Zainab, Haffsa y, unos pasos detrás, naturalmente, la ilegal Mariya con su niño, que ya durante los funerales recibieron más golpes que suras tiene el Corán, que son 114.

SERAFIN

(Datos recogidos de «La vida de Mahoma», «El», Madrid, y «Cuentos de la Alhambra», de Washington Irving).

II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos



REFLEXIONES PASTORALES SOBRE LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS

Por JOSE SOLER CARDONA

La Fiesta de Moros y Cristianos, siempre de un resultado multicolor, se puede apreciar, como ya es sabido, desde distintos puntos de vista: desde los aspectos históricos, culturales, artísticos, plásticos, musicales, sociales, folklóricos y religiosos, entre otros.

Dentro del campo religioso, eje de toda nuestra Fiesta, también podemos reflexionar sobre distintas y variadas facetas: los vínculos entre el hecho histórico y la celebración actual, las fuentes de la Sagrada Escritura y el Dogma y la celebración litúrgica cultural, entre la protección, milagro o favor recibido y el voto solemne de celebrar la acción de gracias.

Pero en la actualización religioso-festera, la Fiesta también la podemos ver bajo un aspecto muy importante: el «aspecto pastoral», campo inmenso de estudio y actuación, teniendo en cuenta las distintas comarcas, las distintas mentalidades, distintos ambientes, distintas estructuras de la Fiesta, distintas estaciones del año, distintas economías, distintos niveles culturales, distintas escalas de valores objetivos, distintos niveles de formación religiosa.

La palabra «pastoral» viene de la imagen del pastor de la Biblia, «idea común en la antigüedad semítica para describir la función de los jefes del pueblo» (Jeremías, 10, 21). Pero la insuficiente realización entre los hombres de lo que debería implicar este título, arrastra a los profetas a reservarlo para el Señor. El

es quien será el verdadero pastor de su pueblo, *conduciéndole, defendiéndole, procurando el alimento y cuidado de las ovejas heridas por culpa de los malos pastores* (Ezequiel, 34 y Jeremías, 23).

La afirmación de que Jesús es el enviado para las ovejas perdidas de Israel (Mateo, 14, 24), la apelación de «pequeño rebaño» dada por El a los suyos (Lucas, 12, 32) y sobre todo quizá la parábola de la oveja perdida (Lucas, 15) nos prepara a la afirmación del Evangelio de San Juan: «Yo soy el buen pastor» y a todo el desarrollo que se seguirá sobre el sentido de su obra. La misión apostólica en la persona de Pedro, será descrita como una *asociación de hombres a esta función pastoral* (Juan, 21, 16).

De la primera carta de San Pedro (I, Ped., 5, 1 y ss.), se deducirán los *deberes* de los apóstoles y de sus cooperadores, y ante todo el de colocarse al servicio del rebaño a cuyo frente han sido puestos (Efesios, 4, 11).

El papel pastoral del Papa y de los otros obispos esclarece el sentido de todos sus poderes como cabeza, doctores y pontífices: están en él al servicio de los fieles al mismo tiempo que al de Dios, para conducirlos a la vida que Dios ha querido comunicarles en su Hijo. Los sacerdotes y principalmente los párrocos (que tienen cura de almas estables y determinada localmente) participan de los poderes del episcopado en toda la medida en que esto es necesario para cooperar en la función pastoral de éste. Recíprocamente, la tarea pastoral y de su ejercicio no debe ser comprendida en vir-

tud de algún pragmatismo o empirismo, sino en estrecha dependencia con la realidad teológica de los dones hechos a la jerarquía ministerial para que asegure a todo el rebaño de la Iglesia la participación de este «don de Dios» que es la esencia del Evangelio (L. Bouyer, Dicc. Teología).

A la luz de los hechos y partiendo desde estos principios teológicos-pastorales, podemos hacer algunas breves reflexiones, de las muchas posibles, pero que por la brevedad de tiempo solamente indicamos alguna.

1. Insensiblemente hemos pasado de un ambiente plenamente religioso a un ambiente casi del todo profano. Poco a poco, como ya se sabe, hemos pasado en la historia y en nuestro propio ambiente de hoy, de la idea teocéntrica (todo giraba alrededor de Dios) a la idea antropocéntrica (todo alrededor del hombre), de la preeminencia de la teología a la abundancia del humanismo. Así es la ley pendular de la historia. La mentalidad de hoy valora todo lo humano, al hombre, el deporte, cultura, folklore, a todo el vestigio del hombre sobre la historia. El hombre es ahora el centro de los acontecimientos.

Esto no es tan aparentemente alarmante como algunos creen. El gran peligro está, eso sí, en querer desvincular la historia con los acontecimientos actuales, el querer divorciar este humanismo con otras realidades, el querer borrar del rito actual su trasfondo actualizante de algo que sucedió, que da vida y alma a la Fiesta. No debe haber ninguna alarma mientras no se rompan estos vínculos, imposibles de romper, pero sí de amortiguar y... a veces demasiado. Uno, por ejemplo, puede tener el gusto de conocer dos ciudades, dos fiestas: por ejemplo, las de Elda y las de Villena. No importa el que se visite una ciudad primero que otra. El resultado es conocer las dos ciudades, conseguir un juicio crítico. Yo puedo ir de la idea de Dios-creador al hombre-criatura, o bien desde el humanismo, desde el hombre, descubrir sus problemas, su inseguridad, su insatisfacción y, desde el hombre, encontrarme con Dios.

La gran tarea pastoral, que no podemos perder de vista los sacerdotes, asesores religiosos de la Fiesta de Moros y Cristianos, la Comisión Religiosa de la UNDEF, las Asociaciones Festeras y festeros responsables, es la de vincular y relacionar la gran cantidad de raíces, a raudales, de valores espirituales históricos-religiosos que dan la fuerza, la consistencia y la vida a toda la explosión festera de Moros y Cristianos. La cultura no es, como decimos en valenciano, un «panfigol» que se recorta por donde se quiere. Como el misterio de la Encarnación: Dios y Hombre verdadero, como la Iglesia con su elemento divino y humano, como el hombre espíritu y materia, así las Fiestas de Moros y Cristianos es una unidad espiritual humana. ¿Que hay miasmas? También las respiramos nosotros ahora y vivimos. La música, el arte, la cultura histórica son «criadas» de la Fiesta, están al servicio de la Fiesta, pero la Fiesta de Moros y Cristianos no es una criada de nadie, es *La Fiesta*, con su personalidad propia e identificada.

2. Otra idea pastoral es la «cristocéntrica», palabra usada por el Concilio Vaticano II. No solamente por la revisión y simplificación del Misal Romano, como tampoco por razón del calendario laboral y las autonomías, sino por el fenómeno casi general del «fin de semana», nos encontramos ante un hecho irreversible: los cambios de fecha en la Fiesta de algunos pueblos. Y aunque en algunos sitios el cambio de fecha es como romper la misma Fiesta, otros pueblos las han cambiado o pueden cambiar. Pero esto no es labor de la Comisión Religiosa. En cambio sí que es de la Comisión Religiosa iluminar con el «Santificarás el Sábado», o Sabat «Santificarás el Día del Señor», el domingo «Dies Domini», día de la Fiesta del cristiano, por haberse celebrado en domingo el gran acontecimiento de la Resurrección del Señor. Este día será el más adecuado para centrar en él los actos religiosos: la Ofrenda, la Celebración de la Palabra y de la Eucaristía, la Procesión, el alardo homenaje al Santo, etc., pues además de ser el día eje, también da oportunidad de oír la Santa Misa al festero creyente como también da la oportunidad al festero de pastoral alejada.

Si a estas razones religiosas añadimos otras de carácter laboral, diremos que en muchas ciudades, como Elche, desde el viernes, incluso a mediodía, ya es fin de semana. Los bares y discotecas se llenan más viernes y sábados que los domingos por la tarde. La noche del viernes y sábado no tiene pared. Entonces, tanto los desfiles, como entradas, retretas, embajadas, etc., se podrían encajar dejando libre el domingo. Donde es trilogía, sería sábado la entrada, domingo la Festividad del Patrón y lunes, el día amorfo, el alardo para espabilarse, como prolongación de la Fiesta.

En resumen, *que en los posibles cambios de fecha, si los hay, las Juntas de Fiestas hagan los cambios teniendo en cuenta estos principios teológicos-pastorales que enriquecen y dignifican la Fiesta*, tanto si es en honor a un Misterio, como a la Virgen, como a los Santos a quienes invocamos «Por Nuestro Señor Jesucristo».

3. Por la brevedad, solamente indicarlo: advertir la *no duplicidad de actos* y menos entre los principales y oficiales, que contrarrestan la categoría del acto religioso.
4. Ayudar en la *valoración y no supresión de actos religiosos*. Cuando todos ahora nos preocupamos en recuperar lo perdido (como embajadas del contrabando, etc.) extraña la supresión de algunos actos o que se simplifiquen y empobrezcan, como sucede, por ejemplo, con el retorno de la Virgen de Gracia en Biar, que se ha suprimido el alardo-homenaje a la Virgen, final de Fiesta.
5. Y si las Fiestas son con motivo de un voto solemne del pueblo o de una acción de gracias, que en los *pies literarios de los programas* se rece: «Fiestas de Moros y Cristianos en honor a...» el Santo, Patrón, Patrona, etc.

Bibliografía

- L. BOUYER: Diccionario de Teología. Herder, Barcelona. Revista de Moros y Cristianos. Elche, 1948-1985. Documentos Concilio Vaticano II. Const. Dog. de la Iglesia. BAC.
—Revista de Moros y Cristianos. Cocentaina, 1980.
— Misal Romano. Introducción. Ed. revisada.
-

LA JUVENTUD Y LA FIESTA

Si importante es teorizar sobre los diferentes aspectos de nuestra Fiesta —con frecuencia cargados de plena subjetividad, sea afectiva, sea intelectual—, de lo meramente histórico, religioso, lúdico, psicológico, etc., que a veces convienen y definen nuestro entorno festero con mayor o menor precisión, no lo es menos considerar la Fiesta como un cuerpo social, enmarcado en una sociedad determinada y con unas características definidas.

La Fiesta para su sustento y realización necesita de quienes la lleven a cabo, de quienes en ella participen, la amen, la respeten y la expandan. Esto es, necesita de los hombres y mujeres que la hacen suya, la viven, la disfrutan cotidiana o anualmente. Entre éstos los jóvenes y los niños, por las características propias de su condición social, son quizá imprescindibles para comprobar lo vivo que está el fenómeno festero en cada po-

blación y las perspectivas de futuro —más o menos esperanzador— que conlleva.

A la vista de esta importancia que tiene la juventud en éste y en otros muchos aspectos de la vida cotidiana, del vivir en sociedad, y teniendo en cuenta la problemática que hoy experimenta esta juventud nuestra, he intentado adentrarme en este mundo juvenil y en todo aquello que los jóvenes piensan y sienten respecto a la Fiesta de Moros y Cristianos. Una encuesta realizada entre un grupo de jóvenes de una determinada condición, entre quince y dieciocho años, de dos poblaciones claramen-

te distintas en el ambiente festero —Elda y Petrel—, nos arroja unos resultados que, a pesar de no ser científicamente válidos para sacar una conclusión más o menos general de lo que piensa la juventud en su totalidad acerca de la Fiesta, son, sin embargo, bastante clarificadores y nos van a dar unas pautas a seguir en nuestras relaciones festeras de cara a una juventud cada vez más lejana de determinados planteamientos que consideran con frecuencia obsoletos.

La encuesta, llevada a cabo entre aproximadamente cien jóvenes de ambos sexos de las dos poblaciones citadas, presenta unos resultados que nos conviene analizar con todo detenimiento para acceder a una mayor comprensión de nuestro fenómeno festero y lo arraigado que está en nuestra sociedad local.

La encuesta realizada responde así:

Población	Festeros	Visten trajes (1) de las comparsas	Visten chilabas	Visten de paisano	Participan en cuartelillos	Gustan de la música festera	TOTAL
ELDA	36	26	17	14	60	80	83
PETREL	6	4	3	8	6	17	18
TOTALES	42	30	20	22	66	97	101

(1) Visten el traje de las distintas comparsas pero sin pertenecer a ellas.



Siguiendo con la encuesta hay que tener en cuenta las preferencias de los festeros por los distintos actos de la Fiesta. Los desfiles es, sin duda

y a mucha distancia, el acto que prefieren la mayoría de nuestros jóvenes festeros y no festeros:

arraigada en el pueblo, se vive y se opina sobre ella, está en la conversación cotidiana, en el sentir de la gente.

Población	Desfiles	Procesión	Alardo	Retreta	Otros actos	TOTAL
ELDA	36	35	7	41 (2)	37 (2)	36
PETREL	6	6	3	12 (2)	9 (2)	6
TOTALES	42	41	10	53	46	42

(2) Ténganse en cuenta las características de estos actos y la lógica participación de otras personas vestidas con traje de comparsas o con chilabas, además de los festeros que pertenecen a las distintas comparsas.

En otro orden de cosas, con referencia al sentido que los jóvenes piensan que tiene la Fiesta de Moros

y Cristianos se ha registrado en la encuesta lo siguiente:

Población	Sentido religioso	Sentido histórico	Fiesta popular	Sentido lúdico o mera diversión	TOTAL
ELDA	20	55	69	61	83
PETREL	12	15	13	11	18
TOTALES	32	70	82	72	101

Conclusiones

De estos resultados la conclusión que podemos entresacar —teniendo en cuenta que los jóvenes encuestados pertenecen a un nivel cultural más bien alto (alumnos de BUP y COU)— es, en primer lugar, la poca diferencia que existe entre los jóvenes de Elda y Petrel respecto a la mayor parte de las cuestiones festeras planteadas. Únicamente hay una mayor discrepancia en los criterios de consideración de la Fiesta como algo esencialmente religioso, y donde las respuestas de los encuestados de la vecina villa responden más a una tradición religiosa de la Fiesta en consonancia con el culto al patrono San Bonifacio.

En lo demás, en líneas generales, se aprecia una participación bastante numerosa en los actos de la propia Fiesta, en los cuartelillos de grupos o escuadras, el gusto por la música festera entre una aplastante mayoría de jóvenes, etc. Por otro lado, la juventud —estos jóvenes encuestados— tienen también sus opiniones sobre el sentido que puede tener la Fiesta, su concepción y su proyección popular.

De todo esto se deduce que la opinión de la juventud como colectivo no difiere tanto de las personas

mayores —en sentido general— en relación a esta manifestación que es nuestra Fiesta. Está muy enraizada y

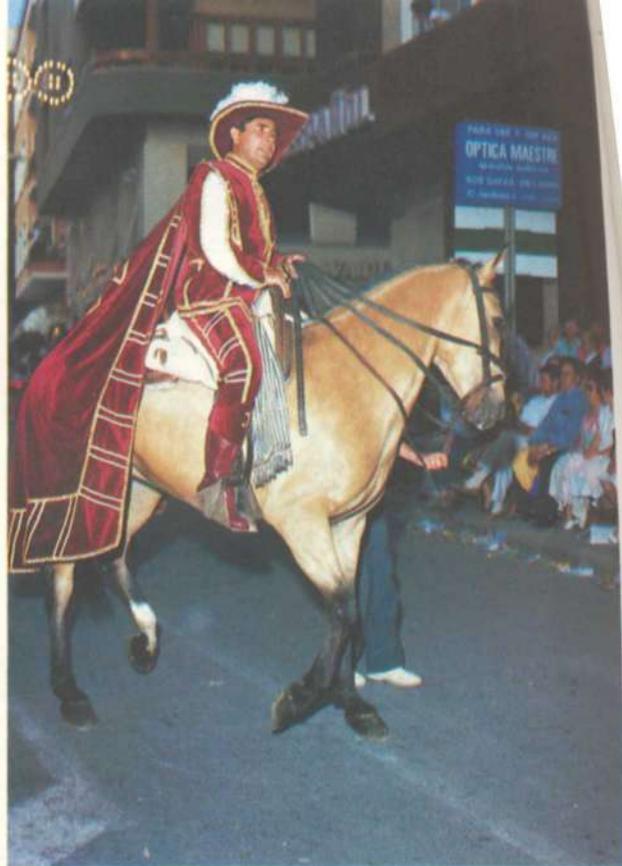
El futuro inmediato de la Fiesta, al menos en nuestra ciudad, está garantizado. Los jóvenes de hoy pueden perfectamente —de acuerdo con estas conclusiones— tomar las riendas de la dirección de la Fiesta en su momento. Creo que hay una juventud capacitada —quizás no sea una mayoría— para acceder a ello, para hacer que la Fiesta de Moros y Cristianos a partir de sus bodas de oro, a celebrar en el año 1994, continúe su andadura progresiva y esplendorosamente. Si las bodas de plata del año 1969 marcaron la pauta de una mayor participación, especialmente de la juventud, y de un engrandecimiento de la Fiesta en todos los órdenes, las próximas bodas de oro de la Fiesta eldense han de ser —sin duda— un nuevo acicate para que quede arraigada de una manera más consolidada en el pueblo y llegue a unas mayores cotas de esplendor, de participación auténtica y de verdadero sentido festero de los hombres y mujeres de nuestra querida Elda.

José B. Blanes





CANDELARIA MARTI MORENO



JOSE MARTI ARACIL

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Cristianos

MARIA DEL MAR RODRIGUEZ SALA



JOSE RAMON RODRIGUEZ SALA





CARMEN RAMIREZ GONZALEZ



JUAN JOSE GRACIA GARCIA

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Piratas

LUIS GONZALEZ PAYA

BEGOÑA VIDAL ORTUÑO





CARMEN QUEVEDO GUERRA



MANUEL QUEVEDO GUERRA

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Estudiantes

ABIGAIL PASCUAL PAYA



MIGUEL ANGEL IBAÑEZ HERNANDEZ





ADELINA PLANELLES RICO



JOAQUIN PLANELLES RICO

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Zíngaros

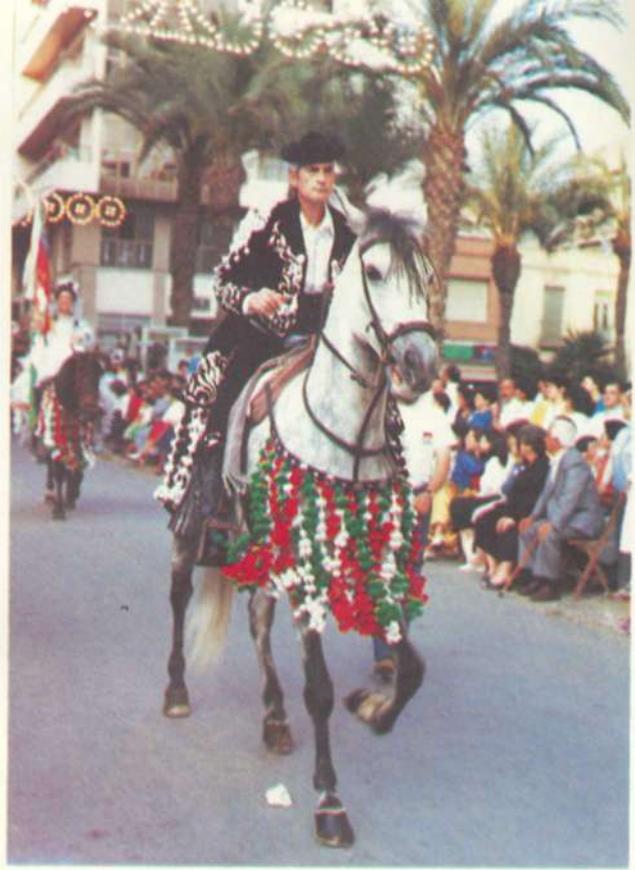
ANGEL RODRIGUEZ DE MOYA VERA

VICTORIA MELLADO VERA





MARIA TERESA RICO REQUENA



RAMON RICO MOLERO

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Contrabandistas

ANTONIO NAVARRO MAS

NOEMI JUAN NAVARRO





FOTOS RAFA





ISABEL RUEDA TOMAS



JOSE JOAQUIN RUEDA TOMAS

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Moros Realistas

ARTURO AGUSTIN RUBIO BERENGUER

MARIA JESUS RUBIO BERENGUER





MARI-CHELO CUESTA VIZCAINO



GABRIEL CUESTA SANCHEZ

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Huestes del Cadí

FRANCISCO JOSE POVEDA BOTELLA

VERONICA POVEDA BOTELLA





MARIA PILAR SANCHIZ ESTEVE



JUAN SANCHIZ RUBIO

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Moros Musulmanes

DAVID NAVARRO BEL

SHEILA TORNERO GARCIA





JUANA GONZALEZ
MARTINEZ
y
LUIS LOPEZ FERNANDEZ

Abanderadas y Capitanes 1986
Mayores e Infantiles - Comparsa Moros Marroquíes

VANESA MARCO ARAQUE



DAVID YAÑEZ MACIA



Consideraciones festeras

A las personas hay que ganarnos por el convencimiento de los hechos. La obra bien hecha, aunque sea a largo plazo, suele tener éxito. Pero por muy buena que sea una cosa hay que mostrarla todo lo adornada posible, para que además de buena sea atractiva. Las personas no se adhieren a una idea o una realización si ésta no les ofrece mejorar en algo la propia posición o la propia estimación. Tendemos siempre a servirnos de las cosas y servir solamente a aquello que nos subyuga de alguna manera o que nos ofrece algo de lo que hemos dicho.

La Fiesta no se libra de estos condicionantes. Por eso hay que prestigiar todo aquello que la rodea y lo principal es el ente organizador. Cuanto más considerada esté la organización por la comunidad, mejor visto estará el festero y menos costará a los dirigentes encontrar un equipo colaborador idóneo y eficaz, pues será prestigioso el pertenecer a la Asociación o Junta; y una vez instalada en la sociedad nadie discutirá esa implantación ni se le regatearán ayudas ni se le marginará, sencillamente porque será algo del propio pueblo.

Y es necesario que se dé esa situación porque la Fiesta es una vivencia social, pero sería inútil si no transmitiera a través de las personas y los años la forma de ser y vivir de esa comunidad, es decir, si no hace transitiva su cultura. Y para ello precisa tener una cierta vida durante el año, una comunicación entre los festeros lo más espontánea posible, pero eficaz y hasta cierto punto continuada; que ellos encuentren la forma de relacionarse, dando al mismo tiempo algo de lo que representan; por ello habrá que crear los cauces solamente, para que surjan los modos y las maneras de hacer, de forma que no sean impuestos más allá de lo estrictamente necesario. Y esos cauces serán siempre culturales, si se consigue que lleguen a convertirse en tradicionales.

No quepa duda de que a la Fiesta, para que no sea un carnaval, hay que mantenerle sus aspectos religiosos y dotarla de un sustrato cultural que le sirva de asentamiento y que a la vez que le dé un contenido, la haga útil a la comunidad por su proyección en los demás.

Estamos haciendo hincapié en esto de la proyección cultural sobre la sociedad, a pesar de saber que a veces puede ser contraproducente para la organización el «hacer cosas», porque se encuentran posturas celosas o envidiosas en aquellas esferas de influencia que pueden poner cortapisas al desarrollo de la Fiesta y socavar, cuando menos, la estabilidad del propio ente organizador. Claro que éste es un riesgo que a veces hay que correr, porque la postura de no hacer nada es cómoda y segura por no plantear problemas, pero no es la más recomendable.

A la Fiesta no se la debe encorsetar en los tres días de la trilogía ni convertir al festero en una persona que se viste más o menos rara durante unos días y con ello consigue un desahogo, al tiempo que sirve de comparsa a una manifestación que puede dar nombre al pueblo... y que además paga por ello.

La misión que debe proponerse la entidad festera es la de ser el hilo conductor de cultura y costumbres.

La forma de cultura no tiene porqué ser de un nivel intelectual selectivo, porque existe una expresión popular, una forma de hacer, que es cultura porque es reflejo de sus costumbres, de su ancestro o de lo que será tradición dentro de equis años. Qué duda cabe que «El señor D. Juan Tenorio, o dos tubos un real» es

una expresión cultural porque refleja el sentido humorístico de toda una población que lo ha aceptado con regocijo y lo espera cada año con ilusión. Y es cultura el concurso de dibujos de humor, y el de fotografía y lo son los de paellas o gachamiga que se hacen en otros lugares.

Lo que hay que hacer es expandir esa cultura popular lo más posible y desde ella tratar de alcanzar cotas más selectas, como será dar a la comunidad un conocimiento de su propia historia, el porqué de las expresiones festivas, las razones sobre las que se asientan sus actividades. Y esto lo hará el grupo minoritario de los estudiosos, que también hacen falta en la Fiesta. Porque en la Fiesta tanta falta hace el festero de a pie que cumple con los actos, toma parte activa, voluntaria y graciosa en la celebración, como aquel otro que dedica su inquietud a buscar las bases de la Fiesta y a enseñarlas a los demás para que su participación sea, además de lo dicho anteriormente, consciente y responsable.

Hay que propiciar por tanto la existencia de esta clase de festeros preocupados por el trasfondo del hecho festero, que son quienes dan consistencia a la Fiesta.

Nuestra Fiesta no es como las demás fiestas que sólo tienen un componente lúdico. Nuestra Fiesta, además de para divertirse, y como algo más importante, se celebra para conmemorar. Para conmemorar unos hechos que si puede que no sean totalmente reales en toda la acepción, sí son reflejo fiel de unas circunstancias y una situación que efectivamente se dio en la historia. Y esto es lo que la sitúa por encima de las otras fiestas, aunque no lleguemos a darle la categoría de auto sacramental que algún escritor le ha adjudicado. De ahí también el respeto que merece, no sólo por su raíz ancestral sino porque representa cada año un momento de la historia local y, por elevación, de la historia de España y el Islam. Lo que ocurre es que si bien en otros lugares esta conmemoración se habría hecho seguramente con otro talante y otro tipo de organización, quizá con más seriedad y ampulosidad, y sobre todo con otra forma menos participativa y más plástica, en nuestra tierra le hemos dado este carácter festivo comunitario que si bien enmascara un tanto el porqué, lo hace de forma más agradable y con un sentido más comunitativo y de participación. Pero esto no obsta para que se ponga interés, todo el interés, en que se conozca y no se pierda el «argumento» de la Fiesta. Porque es muy importante que el festero sepa lo que está haciendo y porqué, que cuando se ponga su traje festero lo haga reverencialmente, al menos en su interior, y no piense que se está colocando un disfraz o una patente de corso para hacer lo que quiera.

Habría que hacer que el resto del año fuera para el festero como un programa de formación continuada bebida en la comparsa, entre los suyos, y en los actos que pueda organizarle su asociación, que conseguirán mantener el fuego festero, evitando así la existencia número del «festero de tres días», y crear un ambiente entre los festeros en el que la Fiesta sea algo tan importante que forme parte de ellos mismos y la sientan presente en cualquier momento. Porque la Fiesta tiene que ser vivida todo el año, ya que los tres días de la celebración no son más que la eclosión espontánea que llega cada año como la flor que se abre en primavera.

Luis SANCHEZ SANCHEZ

Comparsa y escuadras

Es mi intención, desde estas líneas, transmitir un mensaje de carácter festero-personal, enfocado a todas aquellas personas que se integran en una Comparsa de Moros y Cristianos, sintiéndose simplemente parte de una determinada escuadra. Se debe y puede participar en la Fiesta de forma individual, siendo a título personal y no de grupo, representativo de su Comparsa.

La Fiesta de Moros y Cristianos, como nos indica su denominación y por lógica aplastante, está compuesta por dos bandos —el moro y el cristiano— y simplemente con la participación de personas que representen a ambos ya podemos «montar» esa fiesta.

Por su parte estos bandos se han ido «troceando» al formarse comparsas, que quieren representar formas distintas de cada una de las culturas enfrentadas. Todo esto está muy bien y no cabe duda que es, en la mayoría de ocasiones, positivo para la Fiesta, sobre todo en su aspecto de brillantez, variedad y colorido.

Pero lo que ya no llega a ser tan positivo, y en algunos casos puede llegar incluso a ser negativo, es la descomposición o subdivisión de Comparsa en escuadras. No cabe duda que la escuadra en la Fiesta de Elda y de otros pueblos, ha constituido un reclamo de suma importancia para que la misma se reactivara y llegara a límites de participación y colorido en un principio insospechados. Pero ese reclamo ya cumplió su cometido, y es el momento de recordar que lo más importante es sentirse Festero de una Comparsa, dentro, lógicamente, del orgullo de pertenecer a su Fiesta, y no sentirse comparsista perteneciente a «tal» escuadra.

Está muy bien que existan grupos de amigos que quieran participar juntos en la Fiesta dentro de una misma Comparsa, con ello se crea buen ambiente y se vive más intensamente ésta, pero lo que de verdad importa es el colectivo, o sea, la Comparsa, no pudiendo anteponer a ello intereses o preferencias emanantes de grupos o escuadras, como se le quiera llamar.

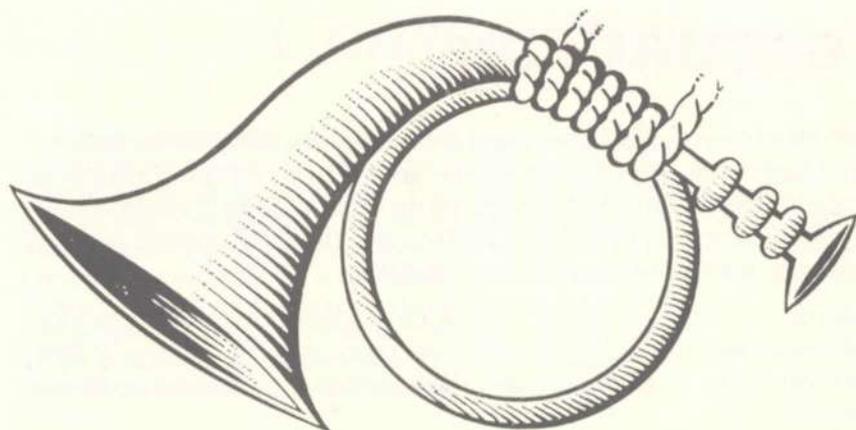
Debemos tener en cuenta que una escuadra no existe sin Comparsa, mientras que una Comparsa es perfectamente válida sin escuadras. Con un grupo, más o menos numeroso de personas que se identifiquen con un aspecto de la Fiesta, en su sentido representativo, la Comparsa tiene plenas facultades de participación.

La escuadra se manifiesta como tal sobre todo en nuestros desfiles, y después o antes de los actos oficiales —en sus cuartelillos—, aunque este último caso sería algo a tratar con más profundidad, comparando la escuadra ya no con la Comparsa, sino con la propia Fiesta, y espero poder hacerlo en otra ocasión. Sin embargo y volviendo a la participación activa de la escuadra como tal en la Fiesta, existen actos oficiales de la misma en los que no se manifiesta tan marcadamente, actos tan importantes como pueden ser guerrillas, dianas, e incluso procesiones u ofrendas. O sea, que la Comparsa subsiste sin escuadras en una mayoría de actos, únicamente con la participación individual, siendo esto una muestra de que también se podrían celebrar nuestros desfiles, tan importantes como son en la actualidad, sin la omnipotencia de la escuadra, que de alguna manera deja en segundo plano el carácter individual de cada festero participante.

El peligro real está en la anteposición de la escuadra a la Comparsa, caso que se da en muchas ocasiones. Conseguir lo contrario, que sería lo correcto, o sea, la supremacía de la Comparsa en todos los órdenes, es algo que se debe y puede conseguir por el bien de la Fiesta, y repito que no iría en perjuicio de la misma sino todo lo contrario. Fórmulas las hay, se trata de aplicarlas adecuadamente y partiendo de la base, o sea, del mundo festero infantil que es el que todavía podemos modelar convenientemente, con ello y siempre a largo plazo, pues la mentalidad actual es muy difícil de cambiar, podríamos beneficiar a la Fiesta y asegurarle un próspero futuro.

La Comparsa debe ser el estandarte de todos sus festeros y cada uno debe reflejarse por sí mismo en ella, estando siempre la representatividad individual por encima de la imagen que se le pueda dar a la persona festera por medio de «la escuadra».





MUSICA, maestro

Al cumplirse este año el cincuentenario del pasodoble «Paquito el Chocolatero», parece obligado escribir —yo al menos así lo creo— sobre la música festera.

Sinceramente tengo que decir que no soy la persona idónea para tratar este tema, pues me encuentro entre los que no sabemos ni tan siquiera leerla. Pero como simple festero de a pie, sí que sé distinguir lo que es la música de la Fiesta de otras que, en estos tiempos de cambios, quieren algunos introducir en la Fiesta, tengo buen gusto de festero y como tal me gusta deleitarme oyendo la buena música en los desfiles festeros.

En el recorrido de mi largo caminar festero visitando poblaciones que celebran la Fiesta, he podido observar de todo: desfiles que son un verdadero concierto, y de otros que son una repetición de piezas. Lo primero me agrada, lo segundo me aburre. Lo primero enorgullece a todos los que sienten de verdad la Fiesta; lo segundo, por su monotonía, aparte del aburrimiento, denota la poca inquietud festera de los responsables de su organización. Denota también el escaso repertorio que tienen algunas bandas, o la comodidad de las bandas de música de aprender un pasodoble, una marcha mora, casi siempre ninguna marcha cristiana, para cumplir el

trámite de la temporada de contratos, repitiendo siempre lo mismo en todas las poblaciones que las contratan.

Si algo tengo que destacar del desfile festero que se celebró en Onteniente, con motivo del II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos, es el que la organización del mismo se preocupara de que cada banda participante interpretara una pieza diferente. En ello tuvo mucho que ver la asesoría del maestro Ferrero, que, como hijo de Onteniente y miembro de la dirección ejecutiva del Congreso, logró convencer a todos de que dicho desfile tenía que ser un verdadero concierto de música festera en la calle.

Si en esta ocasión, que fue excepcional en todo, se logró lo que la comisión de música de la UNDEF venía recomendando a todas las entidades festeras de su ámbito, y fue un éxito en cuanto a música se refiere, hay que hacer caso a lo que es bueno y enterrar costumbres y vicios que perjudican a la Fiesta.

Y en este empeño debemos estar implicados todos: músicos y festeros. Pues este mal no es achacable sólo a los músicos, hay muchos festeros que, pese a la buena voluntad de los músicos, se empeñan en hacer las cosas mal, o cómodas, a lo mejor por no saber desfilas con otra música como quedó demostrado, con excepciones, en el desfile que comentamos.

Estamos en el año en que Cocentaina, lugar de nacimiento de Gustavo Pascual Falcó,

autor del pasodoble «Paquito el Chocolatero», celebrará la efemérides con unos actos especiales a los que debemos adherirnos todos los que se sientan festeros y músicos, y debemos aprovechar esta excepcional ocasión para replantearnos lo que debe ser la música en la Fiesta, forma de interpretarla, para llegar a una conclusión buena para todos.

Ocasión tenemos —si queremos— de poner cada uno su «granito de arena». Los estudiosos con sus comunicaciones; los demás apoyando lo que sea bueno con el compromiso de realizarlo.

La UNDEF, con sus cuarenta poblaciones festeras, tiene un papel importante en esta parcela. Ya hemos dicho que, desde siempre, ha venido recomendando —más no puede hacer— que se cuide este aspecto musical en los desfiles festeros, principalmente en las entradas. Ahora que tiene equipo directivo nuevo, dispuesto a cambiar muchas cosas, tiene aquí una tarea, tan importante o más que en las que se hallan metidos.

Sería muy importante que cada comparsa o filá adoptara un pasodoble o marcha para desfilas. Elda tiene un caso singular, la Comparsa de Moros Musulmanes tiene su marcha propia y con ella desfila. Si las demás la tuvieran, se lograría este propósito.

Los festeros debemos aportar a los actos del Cincuentenario nuestra presencia y ánimo. Pero en este ánimo debe estar el deseo de enterrar vicios y procurar que, en adelante, la música festera se interprete como tal, que los desfiles festeros no sean aburridos por la monotonía de su música, y que, por el contrario, sean verdaderos conciertos de música festera en la calle.

Si logramos esto, divulgaremos más toda la música festera, honrando a esos genios autores que la escribieron y escriben para nosotros.

J. Camarena Reig

Así celebraron su décimo aniversario LAS HUESTES DEL CADÍ

Durante el transcurso de los días comprendidos entre el 17 de mayo al 9 de junio, tuvieron lugar los actos que la Comparsa de «Moros Huestes del Cadí» había organizado con motivo del décimo aniversario de su incorporación a la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda.

Aunque algunos de estos actos esta Comparsa ya los realiza habitualmente, este año estuvieron rodeados de un mayor esplendor, como era normal, pues a ellos dedicaron un mayor entusiasmo todos sus componentes.

El día 17 de mayo fue inaugurada la Exposición de Mini-Cuadros de la Comunidad Valenciana en su séptima edición con gran afluencia de artistas, que hicieron más difícil que en anteriores años la elección, por parte del competente Jurado, de los trabajos presentados y la designación de los Premios establecidos.

El Primer Premio fue otorgado a la señorita SILVIA CASTELL, de Algemés, y el Segundo Premio lo obtuvo JOSE FERNANDO CERDA GIRONES, de Alcoy. Formaron en esta Exposición los primeros y segundos premios de los certámenes anteriores.

El día 28 de mayo, con masiva participación de festeros e invitados, se celebró en la ermita de San Antón una misa en sufragio de los festeros fallecidos, y a continuación hubo desfile hasta el cuartelillo de la Comparsa, acompañado por su Banda de Música y bendecido desde el cielo por una suave llovizna, que no enfrió los ánimos de la comitiva. Al llegar al cuartelillo, para compensar el agua, se ofreció un vino de honor a todos, con la esplendidez que caracteriza a las Huestes del Cadí.

A continuación, en el restaurante de la FICIA, engalana-

do con motivos apropiados a una Agrupación Mora, con un gusto exquisito y un trabajo de «árabes» —nunca mejor dicho—, debido a la iniciativa del grupo encargado de su realización, tuvo lugar la tradicional cena de la Comparsa para la presentación de su Abanderada y Capitán de la Fiesta de 1986.

El acto, que fue singularmente emotivo e interesante, como corresponde al esfuerzo y a los deseos de esta Comparsa, fue presentado, con su habitual maestría en estas lides, por la simpática Concepción Alcaraz, y estuvo presidido por nuestras primeras autoridades, Sr. García Blanes y Sr. Torregrosa Mira, Alcalde-Presidente y Concejal de Fiestas y Cultura, respectivamente, y con la asistencia del Sr. Cónsul para España de la República Democrática Popular de Argelia, del Vicecónsul y el Agregado Cultural del citado país, también contamos con la presencia de la directora del Museo de Cerámica de Agost y el Agregado Cultural de la Asociación Hispano-Arabe, a la cual pertenece esta Comparsa.

Al final de la cena intervino, como mantenedora del acto, la sin igual festera CONCEPCION QUERO LACRUZ, que al final de su admirable disertación cosechó los nutridos aplausos de toda la asistencia. A continuación fueron entregados los premios de los mini-cuadros y placas conmemorativas, con motivo de este décimo aniversario, al Sr. Cónsul, a la Junta Central y a la señora mantenedora. En el Concurso de ideas para la celebración del aniversario, la escuadra ganadora del mismo fue la KHABIRIS y a su representante, JOAQUIN TENES TARREGA, se le otorgó el Premio correspondiente, y como reconocimiento a la extraordinaria labor realizada en la organización y puesta a punto para la celebración de los actos, fue obsequiado con una bandeja de plata JOAQUIN LAGUNA BLASCO.

El acto fue amenizado por un grupo artístico de folklore argelino que, bajo la dirección de SALAH BOUKLI HACENE, causó la admiración y entusiasmo de la concurrencia.

Como final de los actos fueron entregadas las siguientes distinciones:

- Cadí de Plata a JENARO VERA NAVARRO
- Cadí de Plata a JOSE VALERA MAESTRE
- Cadí de Oro a JOSE MANUEL LOPEZ ALCARAZ
- Cadí de Oro a JORGE BELLOD LOPEZ

Y con la animación propia de estos actos festeros terminó la Gran Gala que la Comparsa Mora «Huestes del Cadí», ofreció a sus fieles seguidores y a sus invitados.

• • •

El 30 de mayo se celebró una merienda homenaje al Capitán y Abanderada Infantil, con espectáculo de payasos y marionetas, y al final hubo entrega de premio a la mejor Escuadra Infantil del año 1985.

El día 6 de junio, con motivo de cumplirse 10 años desde que la Comparsa desfila en la Fiesta, y como acto especial, abrió el desfile de las Huestes el grupo norte-africano GANWA, causando verdadera expectación y siendo muy celebrada su actuación por lo perfecta y desconocida. La Abanderada y el Capitán tomaron parte, a continuación del grupo de baile, en una carroza magníficamente adornada y majestuosa, tirada por bueyes, y en otra Carroza Especial lo hicieron las Abanderadas que hasta este año fueron portadoras de la Enseña de esta Comparsa.

La Comparsa Mora «Huestes del Cadí» se siente orgullosa de contribuir al engrandecimiento de la Fiesta, entendida principalmente como manifestación representativa de tradiciones culturales, que para mayor gloria de DIOS y de ALA debemos ensalzar y mantener.

Antonio Barceló Marco



Breve y sucinto estudio de la forma de guerrear

Para guerras las de antes, las de la Edad Media, que hasta les ponían nombres bonitos como DE LAS DOS ROSAS.

La prueba de que eran más guerras que las de ahora es que duraban mucho. No eran guerras ridículas como la de los SEIS DIAS. Entonces no se vivía tan aprisa, con tanto «stress», y una guerra duraba TREINTA y hasta CIEN AÑOS. U ochocientos como la RECONQUISTA. La guerra la empezaba el bisabuelo cuando doncel, la continuaba el abuelo, el padre, el hijo, el nieto y la terminaba el biznieto sin acordarse ya qué causa la había motivado.

(Había viejas que, como hacía tanto tiempo que llevaban puesto el cinturón de castidad, se lo rascaban cuando le picaba como si fuera ya una parte de su cuerpo. A otras les salía hasta caspa en el candado. Y «borraura»).

Hoy, una guerra total, la empezaría un dedo ambicioso apretando un botón y ya no haría falta acabarla. Se acabaría sola en un periquete. Estamos más humanizados, opinen lo que opinen los derrotistas. Hoy una guerra mundial sería cosa de nada. Nadie sufriría. De pronto, unas cuantas bombas atómicas por aquí y otras por allí, y ¡hala, todos muertos! Es que ni te enteras. Y sin ver la cara de tu enemigo. Te acuestas y a lo mejor, a la mañana siguiente, ni te despiertas.

Y para más refinamiento dicen que hay ahora unas bombas que no ensucian ni nada, ni chamuscan los edificios ni los albornos. Osease que una vez enterrados los muertos, todo queda intacto, más ancho, sin problemas de vivienda ni de apartamiento. Nada de ruinas que reconstruir, ni de heridos, ni de prisioneros que alimentar. Y, lo que es más importante, sin vencidos vivos que son unos malos perdedores y, como son rencorosos, buscan la menor ocasión para vengarse.

A mí lo que me extraña es que to-

davía no le añadan a estas bombas algún ingrediente que hiciera desaparecer completamente los cuerpos a los cinco minutos de morir. Entonces sí que serían guerras perfectas.

Demos un somero repaso a las guerras desde la prehistoria hasta nuestros días, y nos daremos cuenta de lo brutos que hemos sido siempre.

Las primeras guerras debieron ser a mordiscos, ya que no tenían a mano otra cosa, y pobre el troglodita mellado que se las tuviera que ver con otro troglodita hueso difícil de roer. Estaba perdido. Ya podía chupar, ya.

Cuando tuvieron a mano una piedra, descubrieron que dicho objeto, aparte de para partir almen dras, hacía daño si te daba en un ojo. Empezaron entonces las guerras a pedradas, con el inconveniente de que había que llevar siempre consigo el saco de piedras colgado a la espalda, lo que ocasionaba que al correr, el fondo del saco lleno de piedras te diese golpecitos en el culo, poniéndole a uno nervioso. Uno de los problemas que tenían estas guerras era el riesgo de que si el ejército contaba con muchos hombres le pegara a uno en el cogote un pedrusco lanzado por un propio compañero del fondo que, cansado no llegara a las filas enemigas. Mucho después con la onda ya se alargaron las distancias de tiro. Y los estrategas después de discurrir dispusieron que los tirapiedrasconlamano debían colocarse delante y los tirapiedrasconlaonda detrás.

(Aquí debo hacer un inciso: es curioso que no haya ningún objeto, invento o descubrimiento que el hombre no lo haya utilizado para hacer daño y matar. Descubrió sus dientes y metiéndose en la boca un dedo comprobó que apretándolo contra ellos le dolía y usó los dientes para matar. Descubrió la piedra y la usó como arma; descubrió la punta y la usó en los puñales, espadas, flechas y lanzas. Inventó la rueda y la aplicó enseguida para transportar ca-

ñones y camiones; el tirachinas y lo perfeccionó en catapultas; las letrinas en trincheras. Inventó el dirigible, tan bucólico él, y lo usó en la GRAN GUERRA; el barco, el avión, el submarino, el helicóptero, el plástico, el uranio, la pastilla de clorato, el radar, el canuto, el láser, la pólvora, la dinamita, el gas, el hidrógeno. Hasta esa cosa tan pequeña que llamamos átomo y que antes no valía para nada.

Todo vale para matar. Un fino hilo de seda o el filo de una hoja de papel pueden cercenar una yugular si se emplea con destreza. Incluso ese objeto casero llamado olla a presión, resulta un arma perfecta para el terrorismo si se llena de tornillos y no del cocido como está mandado).

Otra arma rudimentaria y dolorosa era la porra. Una batalla a porrizo limpio sería cruel en demasía.

Pero imaginemos una simple batalla de una de esas interminables guerras de la Edad Media. Verla es más difícil porque no en vano a aquella Edad le llaman la Oscura. Un cuerpo a cuerpo entre dos ejércitos de cuarenta y dos mil ciento dieciséis soldados cada uno, todos revueltos. Aunque sea una batallita de nada, de cinco horas. Una vez dentro no había escapatoria posible. Allí sí que tenías que defenderte como gato panza arriba. Matabas o te mataban. ¿Cómo es posible imaginar lo que era un cuerpo a cuerpo a mandoblazo limpio, con pesadas espadas de hierro de cinco kilos de peso, en un mar de sangre, pisando cuerpos mutilados aún con vida?

¿Te cortaban un brazo de cuajo?; a defenderte con el que quedaba. ¿Te abrían un boquete en la barriga?; se taponaba con la mano libre para contener las tripas, ya que si colgaban hasta el suelo, te las podías pisar dificultando los movimientos. Y a luchar. Había que aguantar las cuatro horas que aún quedaban hasta la Tregua de Dios, sin un momento de respiro. No valía que te hubieran saltado un ojo, o te hubie-

ran cercenado un trozo de cabeza, pongamos por caso el occipital derecho con oreja y todo y se te vieran los sesos; detrás de un enemigo había otro tan maltrecho como tú. Uno se mantenía en pie porque era tal el amasijo humano de vivos, muertos y miembros varios que resultaba imposible desplomarse al fondo si no se abría un hueco. Lo peligroso eran las cabezas que había en el suelo, pues se podía pisar una de mala manera y dislocarse el tobillo, con el daño que eso hace.

Aquello sí que eran guerras. El problema estribaba en que las batallas se saldaban con más heridos que muertos, y al no funcionar la Cruz Roja, ni haberse descubierto la penicilina, era normal que los que todavía podían huir salieran corriendo, quedando en el campo de batalla los heridos y los moribundos para pasto de las alimañas al caer la noche. O antes, si las alimañas tenían mucha hambre y no se querían esperar que la noche callera. Si la batalla era por el norte, alimañas y osos.

Una fortaleza no se tomaba con artillería pesada ayudada por unos bombarderos que son como puntitos en el cielo, de alto que vuelan. Había que trepar con las uñas ensangrentadas por la pared, bajo una lluvia de flechas y aceite hirviendo.

Sabían aquellos esforzados infantes que si les tocaba asaltar los primeros, su destino era morir como un pinchito, atravesados y fritos, hasta formar con sus cuerpos un montón tan grande que facilitara al resto del ejército, el acceso hasta lo alto de la muralla a modo de escalinata.

Y una vez arriba, los que conseguían subir con el cuerpo socarrado y lleno de flechas, no esperaban más que un hachazo en plena cabeza. No era raro que quedara incrustada la hoja del hacha en la brecha del cráneo, aprisionada entre los huesos, y se siguiera adelante, nublados los ojos por los borbotones de sangre, mientras el mango de hacha se balanceaba como un badajo molestando mucho. Eran batallas atroces.

Yo creo, no hacerme mucho caso, que una de las causas por la que la RECONQUISTA duró ocho siglos, fue que los soldados se fueron despabilando, y cuando avanzaban, los primeros se detenían, con la excusa de que se les desabrochaba la sandalia y agachándose para hacer como que se las abrochaban, dejaban que avanzaran los que venían detrás.

Era una forma de perder tiempo. Después idearon lo de la piedrecita, con lo que la pérdida de tiempo fue mayor. De pronto uno empezaba a cojear, se detenía y metía un dedo de la mano por un lateral de la sandalia y lo restregaba por el pie. Seguía andando otros pasos cojeando y terminaba por sentarse espatarrado en el suelo. Entonces se quitaba la sandalia y sacudiéndola miraba en su interior. Como no veía la piedrecita daba unos golpecitos en el suelo con el talón de la sandalia (la sandalia se cogía con una mano y se sujetaba verticalmente con la punta hacia arriba), y después se volvía a mirar dentro. Con los dedos se hurgaba toda por dentro. La piedrecita no aparecía. Se le daba la vuelta a la sandalia y nuevos golpecitos, esta vez con la sandalia boca abajo y en forma horizontal, y chocando el talón con la palma de mano, y de nuevo se miraba dentro subiendo la sandalia en esa posición e inclinándola oblicuamente por encima de los ojos para que la vista comprobara si había caído la piedrecita. Y otra vez se metían dentro los dedos de la mano. Cuando ya les habían adelantado siete u ocho filas de soldados, hacían como que ya no estaba la piedrecita, se calzaban la sandalia, y seguían avanzando. De esta manera se servían, al principio, tres o cuatro listos, pero cuando se dieron cuenta los más tontos, hicieron lo mismo, de modo que no era raro ver a miles de soldados de la vanguardia de los dos bandos sentados en el suelo espatarrados, con una sandalia en la mano, buscando la piedrecita. Cuando los de las filas de atrás se olieron algo, se limitaban a gritar al que estaba sentado buscando la piedrecita.

—¡Venga, hombre, venga ya!
¡Déjate de piedrecitas!

Y al otro no le quedaba más remedio que levantarse y seguir andando.

¿Y las batallas por mar? ¿Qué sentirían los remeros de las galeras? ¿Qué escalofrío no helaría sus médulas, allá abajo, en el vientre de la nave, atado a sus cadenas y a sus remos, cuando sintieran el impacto de los cascos al chocar en el abordaje? Oirían la algarabía de la lucha en cubierta, aspirarían el humo del incendio de a bordo, verían entrar el agua por la brecha abierta en el maderamen de la embarcación, inundándoles los pies primero, luego el ombligo, el cuello, hasta la boca, hasta más arriba, y ellos encadenados sin poderse mover y remando,

remando bajo los golpes del látigo de los sotacómities. No tenían escapatoria posible y su destino era descender, soltando burbujas, con la galera al fondo del mar.

¿Y qué decir de las nuevas tácticas militares de finales del siglo XVII y principios del XVIII? Filas y filas de hombres avanzando de frente, a toque de tambor, hacia un enemigo parapetado tras los cañones y mosquetones disparando tranquilamente contra ellos como en un pim-pam-pum.

Las primeras filas iban cayendo, surgiendo las siguientes como espectros. Solamente si el ejército atacante era más numeroso que las municiones de sus adversarios o más lentos estos últimos en volver a cargar las armas, que aquellos en avanzar, podían llegar los supervivientes al cuerpo a cuerpo y dilucidar la batalla a bayoneta calada.

(La bayoneta es el arma más cruel que nos queda como reminiscencia de la Edad Media. Todas las demás armas se emplean a distancia, pero eso de encontrarse frente a frente con un ser humano tan asustado como tú, que a lo mejor, como tú no sabe siquiera porqué está allí, con toda su proyección de hombre, y hundir el acero en ese cuerpo en cuyos ojos hay terror y súplica, es algo verdaderamente salvaje. Y no obstante hay que matar. O te mata él a ti, con los mismos sentimientos que tú. Detrás de ese hombre tal vez pueda haber unos padres rezando por ese hijo único, o una joven recién casada, de felicidad truncada, esperando un hijo al que hemos dejado póstumo, o un bebé con paperas al que la fiebre hace exclamar en su cuna, ¡papá, papá!; o una madre viuda de un peón de albañil, y siete hermanos en el paro, de los que el único sustento era ese soldado cuyo corazón hemos destrozado con el filo de la bayoneta. Matar de lejos es matar a uno sin identidad, de cerca a un hombre en toda su dimensión).

¿Y qué decir de las armas de la Primera Guerra Mundial?: lanzallamas, minas traidoras, gases venenosos que, aparte de asfixiar, irritan tanto los ojos.

Y finalmente, el napalm. Y las armas bacteriológicas que producen cagalera.

Yo, desde luego, me quedo con la bomba atómica. Cuanto más gorda, mejor.

Tomás Aguado

DE CASTILLA A ELDA

«Elda es un pueblo del mundo con su dulce palmo de tierra para vivir, amplias leguas para soñar y la armadura de su voluntad para su conquista industrial».

(ANDRES LLORET MARTI)



oy una de esas personas que tuvieron que salir de su lugar de origen por obligación profesional, o quizá, por cierta disconformidad con el clásico estancamiento, privativo de esas ciudades pequeñas, donde los caciques inmovilizaban el desarrollo económico y obstruían la rampa de lanzamiento cultural, privándonos de manifestar nuestras inquietudes que, en aquellos momentos, estaban dirigidas a construir con armonía e inspiración, sin ensayos trascendentales, una sociedad que nos estimulara hacia la prosperidad utilizando materiales llenos de factores decisivos y claros.

Mis primeros contactos con esta ciudad fueron una premonición para mi definitivo asentamiento. Noté su manifiesta hospitalidad como una amalgama de espiritualidad, y porqué no decirlo, de materialismo; además de una serie indefinida de factores invariables muy propios de su singular idiosincrasia, donde una diversidad de pareceres se identifican rápidamente con los no nativos.

Para amarla tuve que observar su collado, sus plazas ajardinadas y, sobre todo, ese movimiento de ajetreados trabajadores que se desenvuelven dentro de una creatividad que no siempre fructifica. La fisonomía que encontré era distinta a la de otros pueblos que conocía. En su sistema prevalecía su ajetreada vida fabril, el caminar con prisas para el cumplimiento de sus obligaciones, respirando el ruido de las máquinas y no la fragante brisa de los bancales, eso sí, con el regalo de un caprichoso cielo azul que transmite serenidad y esperanza.

Obedeciendo el compromiso impuesto no permanecí invariable ante todo lo que me rodeaba, fui descubriendo algunas costumbres, aprendiendo leyendas, viendo realidades, comprobando el ingenio y la voluntad creadora, pude apreciar el girar de la rueda de su industria generando riqueza y aires esperanzadores. Pero cometí un error, quizá involuntario, no descubrí el espíritu festero de las Fiestas de Moros y Cristianos.

Humildemente tengo que reconocer con cierto pesar que desconocía la existencia de estas Fiestas.

Son un fenómeno a destacar por el contagio progresivo y, sin duda, masificador, que se va extendiendo como un espíritu inquieto que da más firmeza para

buscar nuevos horizontes. Son Fiestas que conmueven a la sociedad eldense como si se tratara de un rito religioso del medioevo, no existe recelosa convivencia porque entierran el gusanillo de la indiferencia buscando un mayor entendimiento, para conseguir la más pura belleza a costa de las palpaciones festeras de todos los participantes.

No tardé en descubrir la particular simpatía que irradia el ambiente, siempre entre lo trivial y lo trascendente, aunque estoy convencido que no se siente la fuerza de la llamada de las épocas pasadas, porque estas Fiestas de Moros y Cristianos se van despegando del tiempo para arrancar hacia una transfiguración que sirva para ennoblecer, con mucho arte, la imagen del pueblo dirigido hacia las rutas de la esperanza.

Comprendí rápidamente que son días vacíos de problemas cotidianos, llenos de pensamientos festivos, donde el estandarte es la inevitable transformación de los seres y de las cosas, prevalece ese ajuste de cuentas dirigido hacia nuestra azarosa vida y renace esa personalidad del humano tan vital en la histórica presencia de los pueblos. Hasta San Antón se traslada a junio para amparar sus fiestas, a las que no puede evitar ciertos zarpazos de climas extraños que crean continuos peligros a esos majestuosos desfiles llenos de colorido y de impresionante belleza.

La Fiesta no es el diapasón de la soledad que produce muchos días de aparente inactividad, sabemos que el trabajo festero y las ilusiones, con sus códigos y episodios, ambientan las fábricas durante todo el año. Es una preparación deportiva para la olimpiada de la vistosidad, belleza, gracia y alegría. En Elda durante

el mes de mayo y en todos sus rincones, de su crecido solar van apareciendo sus habitantes, vencedores de obstáculos y con su característico ánimo tesonero, para perpetuar su obra anual como si de primerizos se tratara.

La gran explosión de color siempre es corta, el desfile del tiempo se sucede como el camino de la vida, con rapidez odiosa, cada jornada festera transcurre envuelta en la madeja que forman las bandas de música y los típicos tambores. Se muestra la cumbre alcanzada después de las experiencias recogidas, se distingue una mayor perfección puliendo el estilo, el oficio, que servirá de base en la nueva obra que se va a emprender.

Desaparece la genial calentura y se busca la fortaleza para una nueva conquista.

José Luis Bazán López

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD CULTURAL «EL SERAFICO»



RESUMEN DE UN AÑO DE FIESTA

Para la Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de este año 87, y de una manera cronológica, damos a conocer la serie de actos festeros que durante parte del 86 y también de este año 87, se han celebrado en nuestra ciudad por comparsas y la propia Junta Central.

MARZO - 1986

Día 15.— La comparsa de Contrabandistas celebra su fiesta anual, y en ella, tras haber homenajeado a sus abanderadas y capitanes, recibe el galardón de oro de dicha comparsa, ANTONIO BERENGUER VIDAL, festero desde hace muchos años con los Contrabandistas, habiendo sido también Tesorero de la Junta Central. El Contrabandista de Plata fue para JUAN MARTINEZ CALVO, actual Vicepresidente de la Junta Central de Comparsas. También en este acto, le fue entregada una placa a JUAN DELTELL, por el trabajo realizado en su comparsa durante muchos años.

Día 23.— DOMINGO DE RAMOS. En el Teatro Castelar de Elda, se celebra el Sexto Concierto de Música Festera, organizado por la Junta Central de Comparsas, con la colaboración de diversas entidades. La Banda de Bocairente obtuvo un éxito resonante. Este fue el último concierto de este tipo organizado por el ente festero, ya que a partir de este año, tan sólo se llevará a cabo el Certamen de Bandas que patrocina el Ayuntamiento.

ABRIL

Día 5.— Inauguración del XVI Concurso Nacional de Dibujos de Humor, organizado por la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos en la Sala de Arte de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Los ganadores de esta edición son: Primer Premio, Fernando Fuster Villanueva, de Villanueva de Castellón; Segundo Premio, Enrique Pérez Penedo, de Alicante, y Ter-



cer Premio, Carlos Vera Grijalba, de Valencia.

Día 5.— La comparsa de Moros Musulmanes celebra en el restaurante de la FICIA, el acto dedicado a los infantiles de esta comparsa, actuando en este acto grupos de teatro infantil y la Banda de Música «Santa Cecilia», de Elda.

Día 12.— Se clausura la exposición de Dibujos de Humor,

con la entrega de premios a los ganadores. La asistencia al acto es muy numerosa y la entrega de los premios la efectuaron el Alcalde de la ciudad, Roberto García, y el Concejal de Fiestas, Luis Torregrosa.

Día 19.— Por la tarde, la comparsa de Piratas celebra su acto festero dedicado a los pequeños. Cerca de 150 personas, todas ellas «peques» de la





comparsa, estuvieron presentes en dicho acto, que contó con la presencia de la Junta Directiva de la comparsa en pleno. Hubo concursos, regalos y una estu-
penda merienda para todos los asistentes.

Por la noche, la comparsa de Moros Marroquíes celebra su anual acto con una cena de gala, a la que asistieron cerca de 300 comparsistas. La cena de los Moros Marroquíes, de siempre, está dedicada a la mujer del comparsista. Esta cena estuvo presidida por las primeras autoridades eldenses, tanto civiles como festeras. Alegría y música fueron la nota predominante de esta fiesta marroquí.

Día 26.— En el restaurante de la FICIA se celebra con gran animación el acto de Proclamación de Abanderadas y Capitanes Infantiles.

A este acto asistieron cerca de 400 personas, la mayoría de ellas gente menuda, y la tarde se presentó con una fuerte lluvia, que obliga a retrasar el acto cerca de 25 minutos. Presidió el Alcalde de la ciudad, Roberto García Blanes.

MAYO

Día 3.— La comparsa de Piratas celebra su habitual cena de todos los años, donde se rinde homenaje a abanderadas salientes y entrantes, y se entregan los premios a la mejor escuadra de la comparsa en las pasadas fiestas. En este caso

fue la escuadra ATLANTIDAS la que recibía el premio. También esta comparsa entregó a Juan Deltell, realizador del programa festero de Radio Elda, «Embajada», una bonita placa como re-

conocimiento a la labor que realiza en pro de la Fiesta.

Día 11.— En la Plaza de Castelar, con un sol de justicia, que obliga a cobijarse a los espectadores en las sombras de dicho jardín, se celebra el Primer Certamen de Música Festerá, organizado por la Junta Central, con la colaboración del Ayuntamiento y patrocinado por la Concejalía de Cultura y Fiestas y la Generalitat Valenciana, con la participación de las bandas de música de Pino-so, Ollería, Antella y Cocentaina. Fenomenal ambiente en la Plaza de Castelar, a donde llegaron las bandas a ritmo de pasodoble desde la Plaza del Ayuntamiento, en donde a cada bandera le fue impuesto un corbatín como recuerdo del acto. Fuera de concurso participó la Banda de Elda «Santa Cecilia». El primer premio fue para la Banda de Pino-so, el segundo





para Ollería, el tercero para Antella y el cuarto para Co-centaina.

Día 17.— El restaurante de la FICIA se viste de gala para la Proclamación de Abanderadas y Capitanes, y el Pregón de Fiestas. Cerca de 500 personas se dan cita en este lugar para escuchar en principio al pregoneiro, el eldense afincado en Madrid ANTONIO PORPETTA, y después presenciar la Proclamación de Abanderadas y Capitanes de las distintas comparsas de la Fiesta eldense. En este mismo acto, recibieron el Moro de Plata de la Junta Central, Juan Calatayud Benito y Antonio Valiente Lloret. El Cristiano

de Plata fue para Vicente Quintanilla Colomina.

Día 25.— Por primera vez, la comparsa de Moros Musulmanes celebra su acto en el Teatro Castelar de Elda. La presentación de su Abanderada y Capitán se lleva a cabo en dicho lugar, con un escenario magnífico. Los Musulmanes celebran su fiesta amenizados por la Banda de Música, que acompañó, antes y después del acto, al Capitán y Abanderada hasta su domicilio. En este acto fueron entregados también premios a escuadras musulmanas.

Día 28.— La comparsa mora Huestes del Cadí, celebra la

fiesta conmemorativa de su X Aniversario. Realmente la fiesta tiene todos los ingredientes para celebrar esta efemérides. Se celebra en el restaurante de la FICIA, que por una noche se convierte en un auténtico palacio árabe, con una extraordinaria decoración. A este acto asiste el Cónsul de Argelia en España y un grupo árabe que amenizó la velada. En este acto fueron galardonados José Manuel López Alcaraz, Jorge Bellod, José Varela y Jenaro Vera Navarro.

Día 30.— La comparsa de Zíngaros celebra su fiesta, su noche zíngara. En ella, como siempre, estuvo presente la sorpresa, el suspense, con la entrega de la famosa «Z» de oro de los Zíngaros. Estos galardones fueron para Joaquín Planelles Guarinos y Miguel Barcala Vizcaíno, actual Embajador Moro de la Fiesta.

La comparsa de Contrabandistas celebra su llamada «entraeta», que en los últimos años viene celebrando con la asistencia de muchos festeros. Este acto comenzó a las once de la noche, después de haber dado buena cuenta, en el cuartelillo, de una estupenda cena.

JUNIO

Día 6.— Comienzan las Fiestas de Moros y Cristianos, con amenaza de lluvia, que cuando comienza a sonar la música desaparece casi con el comienzo de la primera ENTRADA del sá-





bado. Se celebra la retreta con gran cantidad de gente, unas 25.000 personas se dio como cifra que había en la calle.

Día 7.— Por la mañana se celebra la Embajada Mora, y por la tarde la Entrada Cristiana. Las calles eldenses completamente abarrotadas de público para presenciar la grandiosidad de los festejos eldenses.

Día 8.— Con un sol espléndido se celebra la Ofrenda de Flores a la Virgen de la Salud, y después la Santa Misa en honor de San Antón.

La Iglesia de Santa Ana se ve repleta de comparsistas. Por la tarde se celebra la Entrada Mora, que hace poner el cartel de no hay billetes en el recorrido del desfile. La majestuosidad de los moros hace que la gente vibre en los asientos, y esas cuatro largas horas de desfile parezcan cortas.

Día 9.— Por la mañana se celebra la Embajada Cristiana, que al igual que la Mora tuvo lugar en la Plaza del Ayuntamiento, donde estaba emplazado el Castillo. A mediodía se celebra el Desfile Infantil, que es presenciado por gran cantidad de gente, que una vez más abarrota las calles de Elda.

Por la tarde, como colofón a los actos que había preparados, se celebra el acto de la Procesión, donde todos los festeros de Elda, con sus mejores

galas, acuden a acompañar a San Antón por las calles de Elda hasta su ermita. A la entrada del Santo, entre grandes aplausos, se dispara una fenomenal «mascletá» en la zona de la ermita. Poniendo punto y final a las Fiestas de Moros y Cristianos.

SEPTIEMBRE

En este mes se celebra la reunión de la comparsa de Piratas, donde Francisco Díaz Chico deja su cargo de presidente a Antonio Martínez Bernabeu. Otras comparsas celebran por estas fechas sus habituales reuniones para la presentación de sus cuentas, y para comenzar a preparar las fiestas del 87.



OCTUBRE

Después de un año de descanso, se comienza a preparar por parte del grupo de actores de la Junta Central, la obra de teatro, original de Emilio Rico Albert, «El señor D. Juan Tenorio o dos tubos un real».

En este mes, Jenaro Vera Navarro, presidente de la Junta Central de Comparsas, presenta la dimisión, por haber cumplido los cuatro años reglamentarios de mandato. Se reúne la Junta Central, y con los nuevos estatutos en la mano vuelve a ser elegido con siete votos a favor, uno en contra y uno en blanco por cuatro nuevos años.

DICIEMBRE

Se comienzan a preparar los actos de la Media Fiesta en honor a San Antón.

El día 29, en el Teatro Castellar, en funciones de tarde y noche, se pone de nuevo el no hay billetes, para presenciar «El Tenorio». Un éxito en la función de la noche, inolvidable, con algunos cambios en los papeles, como por ejemplo, el Chuti, que lo hizo Juan Manuel Avilés y el D. Luis, que lo interpretó Juan Deltell. El lleno a rebosar.

ENERO - 1987

Se celebra la Fiesta de San Antón, con actos organizados por las comparsas y la Junta Central.

Se celebra el Concurso-Exposición de Fotografías, que en esta ocasión tiene expuestas cerca de un centenar de obras.

La comparsa de Estudiantes, la misma noche de San Antón, celebra su acto festero, dando así mayor categoría a los actos de dicha festividad. El desfile de la Media Fiesta, el traslado del Santo y la alegría con la música estuvo en la calle.

FEBRERO

Las comparsas comienzan a perfilar el trabajo de cara a las fiestas. La comparsa de Moros Realistas anuncia que el acto festero será en el mes de marzo, así lo anuncian también los Contrabandistas.

MARZO

Día 14.— Los Contrabandistas celebran su anunciado acto. En el mismo se rinde homenaje a los Capitanes y Abanderada; se entregan premios a la escuadra «Los Mejores», y recibe el Contrabandista de Plata el presidente de la comparsa de Zíngaros, Regino Pérez Marhuenda. Los emblemas de oro fueron en esta ocasión para Antonio Sirvent Juan y Andrés Sirvent Poveda.

Día 28.— Por la tarde, la comparsa de Piratas celebra su acto dedicado a los infantiles en el bar «Campico». Cerca de 100 chavales acuden a esta cita festera, donde como siempre hay juegos, regalos y mucha alegría.

Por la noche, en Biar, en el restaurante «Dafnis», los Moros Realistas celebran su fiesta. En ella se hace entrega de premios a tres escuadras, «Los Royales», «Mozárabes» y «Sherezade». También recibe el Moro de Oro de los Realistas José Forte Muñoz, festero con 25 años de antigüedad en la comparsa.

• • •



Y estos son, a grandes rasgos, los actos más sobresalientes de la Fiesta por dentro de la Fiesta que a lo largo del año 86 y también parte del 87, se han celebrado. Todo lo que suceda a partir de este momento, será motivo de comentario en la Revista de Fiestas del 88.

JUAN DELTELL



Relación de Juntas Directivas del Bando Cristiano 1987

Comparsa de CRISTIANOS

Presidente:
VICENTE QUINTANILLA COLOMINA

Vicepresidente:
ALFONSO BROTONS ROMERO

Secretario:
PABLO MAESTRE CAPO

Tesorero:
LUIS JAVALOYES SEBASTIA

Delegados Junta Central:
JOSE IBAÑEZ MARTINEZ
VICENTE MARIN NAVARRO

Delegados Guerrilla:
JOSE VERA JUAN
MANUEL GAMBIN SALAS

Comparsa de PIRATAS

Presidente:
ANTONIO MARTINEZ BERNABEU

Vicepresidente:
MANUEL GOMEZ RIVAS

Secretario:
EZEQUIEL DELTELL DOMENECH

Vicesecretario:
JULIO BOIX PONSODA

Tesorero:
JOSE REQUENA TORNERO

Secretario de Actas:
PEDRO MILAN AMAT

Delegado de Prensa:
RAMON MORENO CUADRA

Vocales:
ENCARNI BUSQUIER RICO
LUIS LOPEZ MARIN
BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN
FRANCISCO DIAZ CHICO
FRANCISCO VIDAL SERRANO
ENRIQUE PINA ROMERO
JOSE ORTUÑO FALCO
JUAN GRACIA GARCIA
JUAN JOSE PAYA CARBONELL

Comparsa de ESTUDIANTES

Festera de Honor:
VICTORIA E. GARCIA CASAÑEZ

Presidente:
ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ

Vicepresidente:
JOSE VERA JUAN

Secretario 1.º:
JOSE MARTINEZ RIQUELME

Secretario 2.º:
JOSE JOAQUIN GRACIA BARCELO

Secretario de Actas:
JOSE ANTONIO GONZALVEZ AMAT

Tesorero:
TOMAS PAYA BARRACHINA

Delegados Junta Central:
JOSE MARTINEZ RIQUELME
LUIS VILLAPLANA GONZALEZ

Delegados Guerrilla:
LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA
JOSE MANUEL AMAT NAVARRO

Vocales:
JUAN BELTRA CREMADES
FRANCISCO MARTINEZ RIQUELME
JUAN JOSE MEJIAS DIAZ
JUAN VERDU CORBI

Comparsa de ZINGAROS

Presidente:
REGINO PEREZ MARHUENDA

Vicepresidente:
CAMILO VALOR GOMEZ

Secretario:
JOSE A. SIRVENT MULLOR

Tesorero:
VICENTE FORT MARTINEZ

Delegados de Fiesta:
RAMON NAVARRO PLA
RAUL PEREZ LALIGA

Delegado de Contratación:
FERNANDO AGUILAR LOPEZ

Delegado de Patrimonio:
JOSE M.ª ROMAN CREMADES

Delegado del Z Club:
JOSE A. MARTIN RIOS

Delegados Junta Central:
CAMILO VALOR GOMEZ
SALVADOR CASAÑEZ JUAN

Delegados Guerrilla:
JOSE P. CASAÑEZ BAÑON
MANUEL VALIENTE CARTAGENA

Cronista de la Comparsa:
JOSE A. SIRVENT MULLOR

Vocales:
JOSE M.ª HUMARAN NAVARRO
FRANCISCO JUAN NAVARRO
VICTOR SALES PLANELLES
JAVIER RIVERA ESCRIBANO

Comparsa de CONTRABANDISTAS

Presidente de Honor:
VICENTE VICENT VIDAL

Presidente:
JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ

Vicepresidente 1.º:
ANTONIO AMAT SANCHEZ

Tesorero:
JUAN ESPAÑOL VIDAL

Secretario de Actas:
ALBERTO GALIANO SANTOS

Secretaria:
KATINA BERENGUER YAÑEZ

Vicesecretario:
FELIPE CEBRIAN FERRIZ

Contador:
ANTONIO GUILL CANDELAS

Delegado de Cobro:
FRANCISCO GANDIA LOPEZ

Delegados Junta Central:
ANDRES MUÑOZ PINA
RAMON RICO MOLERO
JUAN ANTONIO SALA GRAS

Delegados de Desfiles:
ANTONIO BERENGUER VIDAL
BERNARDO REQUENA SANCHEZ

Vocales:
PEDRO CORREOSO MINGUEZ
FENELON GARCIA CARBONELL
JOSE GONZALEZ VERA
ANA HURTADO MARTINEZ
JOSE MALLEBRERA RICO
JOSE NAVARRO ESTEVE
NIEVES RICO CARRION
FRANCISCO SIMON SANCHEZ
ANTONIO SIRVENT JUAN



**Relación de
Juntas
Directivas
del
Bando Moro
1987**

**Comparsa de
MOROS REALISTAS**

Presidentes de Honor:
RAFAEL SILVESTRE MARIN
JOSE PANADERO VARELA

Presidente:
MANUEL AMAT PIQUERAS

Vicepresidente 1.º:
ELOY ROIG MARTINEZ

Vicepresidente 2.º:
MANUEL MORENO AMAT

Secretario General:
JOSE J. PEREZ IÑIGUEZ

Secretario de Actas:
FELIX DIAZ MUÑOZ

Tesorero:
JOSE SERRANO PALAO

Delegados Junta Central:
EMILIO SEMPERE QUILES
MANUEL MORENO AMAT

Delegados del Alardo:
JOSE FCO. GUASCH BUSQUIER
ELOY ROIG MARTINEZ

Vocales de Honor a Título Póstumo:
MANUEL MORENO GONZALEZ
JOSE VILAR ALBA
OCTAVIO MORENO GONZALEZ
ARTURO BERENGUER QUILES

Vocales en Activo:
JUAN J. MAÑEZ SANSANO
JOSE REIG OLIVER
JOSE FCO. NAVARRO CASTAÑOS
JOAQUIN LUNA MOLINA
ANTONIO GARCIA TARREGA
JOSE M.ª ESTEVE BUSQUIER

**Comparsa de
MOROS HUESTES
DEL CADI**

Presidente:
ANTONIO BARCELO MARCO

Vicepresidente:
JOSE LOPEZ ALCARAZ

Secretario de Administración:
MANUEL SANCHEZ GONZALVEZ

Secretario de Actas:
MANUEL AMAT YAGO

Vocales:
ANTONIO CASTELLANOS ARIAS
RAMON ALBERO GONZALEZ
FRANCISCO MOYA CALVO
FRANCISCO JOVER ALFAZ
MARILU RUZAF A VIDAL
SALVADOR GARCIA CUENCA
FRANCISCO SOGORB GOMEZ
PILAR BARCELO RODRIGUEZ
JOSE LUIS AMAT VERA
ANTONIO CANTO BUSQUIER
JOAQUIN LAGUNA BLASCO
JOSE RAMON RICO BONETE

**Comparsa de
MOROS MUSULMANES**

Presidente:
JOSE BLANES PEINADO

Vicepresidente 1.º:
PEDRO PRADAS PEREZ

Vicepresidente 2.º:
ROBERTO NAVARRO CANDELAS

Vicepresidente 3.º:
ISIDRO CALVO JUAN

Secretario:
CESAR ORGILES BARCELO

Tesorero:
ANTONIO MALLEBRERA COPETE

Vicesecretario:
VICENTE MALLEBRERA COPETE

Secretario de Actas:
JOSE B. MUÑOZ MIRALLES

Contador:
JAIME BELLOT CHIQUILLO

Cronista Oficial:
JOSE BLANES PEINADO

Vocales:
MANUEL SELLES OLIVER
JULIAN MAESTRE DELTELL
ANTONIO HERNANDEZ VERDU
JUAN LATORRE ALBALADEJO
ANTONIO GARCIA CLEMENTE
HERMELANDO AMAT PEREZ
MIGUEL A. ALONSO BELLON
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO
JOSE IBAÑEZ LEAL
JOAQUIN J. MARCO FERRIZ

Consejo Asesor:
JAIME BELLOT AMAT
FRANCISCO BUENDIA FALCO
JOSE M.ª GIL FERNANDEZ

**Comparsa de
MOROS MARROQUIES**

Presidente de Honor:
EDUARDO GRAS PASCUAL

Presidente:
RUBEN MARTINEZ PAYA

Vicepresidentes:
ANTONIO VALIENTE LLORET
ANTONIO HERNANDEZ PLANELLES

Secretario:
LUIS CARRASCO MAESTRE

Tesorero:
RAFAEL PARREÑO PAREDES

Delegados Junta Central:
ANTONIO VALIENTE LLORET
LUIS CARRASCO MAESTRE

Delegados del Alardo:
MANUEL GONZALEZ PAYA
VICENTE JUAN ESTEVE

Vocales:
FLORENCIO PEREZ MARTINEZ
JAVIER GOMEZ ENGUIDANOS
VICENTE JUAN ESTEVE
ANTONIO CREMADES ROMERO

